



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Sentidos del Cuidado en Madres Estudiantes Universitarias de la Universidad de Chile

Memoria para optar al título de psicóloga

Victoria Venegas Artaza

Profesora Guía

Svenska Arensburg Castelli

Santiago de Chile, 2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá y a mi papá por darme el apoyo y la posibilidad de estar terminando este proceso formativo, siempre con tanto cariño, interés y confianza en todo lo que hago. Gracias a la profesora Svenska por acompañarme tan dedicadamente en este proceso, que junto a la Cami, Marianne, Sascha y Manu compartieron conmigo sus ideas, observaciones, opiniones y apoyo presente cada semana, enriqueciendo esta memoria con sus miradas.

A mis amigas y amigos por ser parte del pensar esta memoria, por entregarme su tiempo y escucha para momentos de estudio, de contención y de distracción. Definitivamente agradecerle al Pabli, por su paciencia infinita, su compañía y apoyo cotidiano, sus lecturas y conversaciones, y su creencia incesante en mí.

Finalmente, gracias a las mujeres que participaron de esta investigación, admiro enormemente el camino que recorren y les agradezco por compartir conmigo su tiempo y sus relatos.

Resumen

El cuidado se constituye como un componente básico de la existencia humana, sin embargo, su importancia para el sostenimiento de la vida y las sociedades se ha mantenido oculta durante siglos, siendo relegado a la vida doméstico-familiar junto a las mujeres, quienes han sido designadas históricamente para llevar a cabo esta labor. No obstante, nuevas formas de pensar la distribución de las responsabilidades de cuidado se han posicionado en las discusiones académicas y de política pública, cobrando fuerza propuestas como la Organización Social del Cuidado, la cual entrega un útil marco de análisis en relación a las responsabilidades del Estado y el resto de la sociedad con respecto al cuidado. Además, en este contexto de cambios, las mujeres han comenzado a ingresar con fuerza al mundo universitario, debiendo enfrentar importantes dificultades cuando además de ser estudiantes, son madres. Por esto, esta investigación pretende comprender los sentidos del cuidado en el marco del proceso formativo de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile, indagando para ello en las dimensiones, experiencias, redes de apoyo y expectativas con respecto al cuidado. Para llevar a cabo esta investigación se utilizó una metodología cualitativa a partir de la cual, mediante la realización de una entrevista semiestructurada a cuatro estudiantes madres, fue posible dar cuenta de nociones sobre el cuidado que incorporan múltiples dimensiones, destacando las afectivas y relacionales. Además, a partir del análisis de los relatos de sus experiencias se evidenciaron las numerosas dificultades que deben enfrentar al momento de intentar compatibilizar su maternidad junto a la vida universitaria, siendo las redes de apoyo un elemento fundamental para sobrellevar esta experiencia. Por último, las expectativas de las estudiantes madres sugieren horizontes de cambios, en donde exista una participación efectiva de diversos actores de la sociedad con respecto al cuidado.

Palabras clave

Cuidados, Madres Estudiantes, Formación universitaria

ÍNDICE

| | | |
|------|--|----|
| I. | INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES..... | 6 |
| II. | MARCO TEÓRICO..... | 12 |
| 1. | Sobre el concepto de cuidados | 12 |
| 1.1 | Aportes disciplinares al estudio sobre los cuidados..... | 13 |
| 1.2 | Crisis de cuidados | 19 |
| 2. | Organización Social del Cuidado | 21 |
| 2.1 | Organización Social del Cuidado en América Latina y Chile..... | 23 |
| 3. | Psicología y cuidado..... | 26 |
| 4. | Ma/paternidad Universitaria | 29 |
| III. | OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN | 32 |
| 1. | Objetivo General..... | 32 |
| 2. | Objetivos específicos..... | 32 |
| IV. | METODOLOGÍA..... | 32 |
| 1. | Diseño de Investigación..... | 32 |
| 2. | Participantes..... | 32 |
| 3. | Estrategia de producción de información | 33 |
| 4. | Estrategia de análisis de información | 34 |
| 5. | Consideraciones éticas..... | 35 |
| V. | RESULTADOS | 35 |
| 1. | Caracterización de las participantes | 35 |
| 2. | Noción de Cuidado..... | 36 |
| 2.1 | Cuidado como concepto multidimensional | 36 |
| 2.2 | Experiencia de Maternidad | 38 |
| 2.3 | Mirada sobre el lugar del cuidado en la sociedad..... | 39 |
| 3. | Tensiones entre maternidad y vida universitaria..... | 40 |
| 3.1 | El sentido de la universidad | 44 |
| 3.2 | Pandemia: obstáculos, desafíos y oportunidades..... | 45 |
| 4. | Redes de Apoyo Social..... | 46 |
| 4.1 | Ausencia o presencia del padre como sentido clave | 46 |

| | |
|--|----|
| 4.2 Familia nuclear como apoyo principal | 48 |
| 4.3 Amistades como red de contención..... | 48 |
| 4.4 Redes de apoyo institucional | 49 |
| 5. Expectativas sobre la organización del cuidado..... | 51 |
| 6. Transformaciones presentes y venideras | 54 |
| VI. DISCUSIÓN..... | 55 |
| VII. CONCLUSIONES | 60 |
| VIII. REFERENCIAS..... | 64 |

I. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

A lo largo de la historia, el trabajo de cuidados ha sido ampliamente estudiado por distintas disciplinas, teorías y enfoques, adquiriendo en las últimas décadas mayor centralidad e importancia en el pensamiento feminista (Carrasco, 2011). Estos análisis han dado cuenta que lejos de existir una manera única y universal de concebir y practicar los cuidados, las formas en que las sociedades se han organizado en relación a estos son múltiples y expresan una infinita variabilidad histórica, contextual y de clase (Esteban, 2017). No obstante, pese a esta pluralidad de formas, los cuidados pueden ser entendidos en líneas generales como todas las actividades que sostienen la vida, en donde se incluyen dimensiones materiales e inmateriales, y que son requeridos durante todo el ciclo vital (Pérez, 2006).

Sin embargo, junto a la transición a las sociedades modernas, nuevas maneras de entender los cuidados se situaron de manera hegemónica, definiendo arbitrariamente a las mujeres como sus responsables “naturales” (Carrasco, 2011). A partir de este momento, se consolida la obligatoriedad social del vínculo entre mujeres y cuidado, el cual instituido en una profunda división sexual del trabajo y bajo la lógica simbólica del binarismo de género, en donde el cuidado se destina al orden femenino asignado a las mujeres, se instaló la devaluación, invisibilización y relegación de las labores de cuidado al ámbito privado-familiar, ocultando la importancia de la reproducción y sostenimiento de la vida para el funcionamiento de las sociedades (Lagarde, 1997 y Carrasco, 2011).

Asimismo, la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral como tendencia mundial, el creciente envejecimiento de la población y los cambios en la estructura familiar, en los cuales las familias monoparentales han ido en aumento encabezadas por mujeres jefas de hogar, han complejizado aún más el escenario, acrecentando las dificultades para responder a las necesidades de cuidado (Liva, 2015). En este sentido, a la base del acceso de las mujeres al espacio público, y la consecuente puesta en evidencia de que son ellas quienes sostienen los cuidados, se encuentra la necesidad de la sociedad capitalista de incluirlas en el mundo productivo para mantener su expansión, mientras que al mismo tiempo se intenta ocultar tras los ideales igualitaristas y emancipatorios (Lagarde, 2003).

Esta problemática denominada “Crisis de cuidado” se ha intensificado en Chile en las últimas décadas debido al aumento de la demanda de cuidados en simultaneidad a un déficit de oferta y una débil institucionalidad que responda a ellos, teniendo como

consecuencia una mayor carga para las mujeres, y por sobre todo, para las mujeres más pobres de la región (Arriagada, 2011).

En este sentido, propuestas críticas a la manera actual de responder a las necesidades de cuidado se han posicionado desde hace décadas en las discusiones sociopolíticas, exigiendo la participación no únicamente de las familias, sino que del Estado, el mercado y la sociedad en su conjunto (Carrasco, 2011). Esta propuesta, definida como “social care” (Lewis y Daly, 2000) surge como una categoría de análisis para el estudio de los Estados, mientras que al mismo tiempo promueve nuevas líneas en términos de políticas e invita a una redefinición del lugar que toma el cuidado en nuestras sociedades. De esta manera, la organización social del cuidado (interpretación entregada al término anglosajón) comprende la forma de “distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados que está en la base del ulterior funcionamiento del sistema económico y política social” (Arriagada, 2011, p.5), entregándole centralidad a la manera en que la carga global de cuidados recae entre los distintos actores sociales y el marco normativo, financiero y laboral que sostiene tal distribución (Liva, 2015).

Algunos de los antecedentes relevantes que enmarcan la discusión y apuntan a la definición de nuevos lineamientos frente a la problemática de los cuidados en el marco jurídico nacional, son los compromisos y tratados internacionales suscritos por Chile en las últimas décadas. En esta línea, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, ratificada por nuestro país en 1989, reconoce la necesidad de modificar los roles familiares tradicionales y exige la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres, como también de la sociedad en su conjunto, en la educación de los niños y niñas. En complemento a este acuerdo, Chile promulga en 1998 el Convenio OIT n° 156, a través del cual se pretende reconocer y apoyar a las trabajadoras y trabajadores con responsabilidades familiares mediante la promoción de medidas que posibiliten responder a las necesidades de sus hijos/as u otros miembros de la familia a su cargo.

En cuanto a la última década, la CEPAL ha intentado posicionar la importancia del cuidado en las agendas de los países latinoamericanos, estableciendo en el Consenso de Santo Domingo (2013) la necesidad de

Reconocer el cuidado como un derecho de las personas y, por lo tanto, como una responsabilidad que debe ser compartida por hombres y mujeres de

todos los sectores de la sociedad, las familias, las empresas privadas y el Estado, adoptando medidas, políticas y programas de cuidado y de promoción de la corresponsabilidad entre mujeres y hombres en la vida familiar, laboral y social que liberen tiempo para que las mujeres puedan incorporarse al empleo, al estudio y a la política y disfrutar plenamente de su autonomía (Acuerdo 57).

Pese a este significativo cambio de enfoque en el que se instala la concepción del cuidado como un derecho, y por tanto, las consecuentes responsabilidades del Estado y la sociedad en general de garantizarlo, la realidad chilena dista bastante de alcanzar dicha expectativa. En este sentido, a partir de la información entregada por el Registro Social de Hogares, es posible destacar que en Chile existen 232.745 hogares en los que habita al menos una persona con algún tipo de dependencia (Ministerio de Desarrollo Social, 2018). Más del 50% de los hogares en nuestro país conviven con personas que requieren de cuidados para desarrollar sus actividades cotidianas, de los cuales un 81% son niños o niñas (Avaria, Arias y Hernández, 2017). No obstante, un estudio que da cuenta de la apreciación de las personas en Chile sobre las instituciones de cuidado evidencia que un 91% considera escasa la presencia de instituciones especializadas para el cuidado y un 93% está de acuerdo con que el Estado debe destinar mayor presupuesto a programas de cuidado (Avaria, et al., 2017). Estas dificultades para alcanzar una manera más equitativa de organizar los cuidados se reafirman en los hogares al constatar que el tiempo dedicado al trabajo no remunerado por parte de las mujeres promedia 5.8 horas diarias, mientras que para los hombres solo 2.7 horas diarias (Ministerio de Desarrollo Social, 2018).

Sin embargo, las mujeres trabajadoras no son las únicas que se enfrentan a esta crisis, ya que esta apertura de roles, expectativas y necesidades que significó el ingreso de las mujeres al mercado laboral, implicó también su entrada con fuerza a la educación superior, representando actualmente el 53% del total de matrículas y evidenciando un incremento de la matrícula total femenina en Educación Superior de un 47,8% en los últimos diez años (Servicio de Información de Educación Superior, 2018). En este escenario, las posibilidades de compatibilizar los estudios superiores con responsabilidades de cuidado se vuelven escasas, lo cual se refleja en el caso de las/ los estudiantes madres y padres, a quienes las dificultades ya existentes en torno al acceso a la educación superior presentes

en nuestro país, como por ejemplo las consecuentes de un marco neoliberal en el que toda la educación superior es pagada, excepto para un grupo de la población más vulnerable que accede a gratuidad, se les añaden las complejidades de permanecer en un sistema sumamente exigente, con alta carga académica y mínimas posibilidades de flexibilidad horaria, además de la deficiencia de normativas generales que consideren las responsabilidades propias de la ma/paternidad (Universidad de Chile, 2018).

Según cifras otorgadas por el Instituto Nacional de la Juventud (2015), un 31% de las personas entre 20 y 24 años declara tener al menos un hijo, siendo este porcentaje significativamente mayor en las mujeres. Solo 2 de cada 10 jóvenes que fueron ma/padres antes de los 19 años cursaron algún nivel de educación superior, número que asciende a 4 de cada 10 para quienes fueron ma/padres a partir de los 20 años. Dentro del total de jóvenes encuestados que no se encuentran matriculados en alguna institución de educación formal, un 13% responde que la razón por la que no está estudiando es “Porque debe dedicarse a labores domésticas, cuidado de un familiar o crianza de un hijo” (INJUV, 2015, p.36). En este sentido, la maternidad a temprana edad incidiría en el nivel educacional alcanzado por las/os jóvenes, como también en una participación anticipada en el mercado laboral y mayor porcentaje de jefes/as de hogar en comparación a jóvenes que no tienen hijos/as, lo que es vivido principalmente por las mujeres y por jóvenes de menor nivel socioeconómico (INJUV, 2015).

Frente a este difícil contexto muchas/os estudiantes ma/padres se ven en la obligación de postergar o retardar sus carreras, perder beneficios, e incluso abandonar definitivamente los estudios superiores debido a la tensión a la que se enfrentan al intentar complementar la dedicación exclusiva que exige el sistema educacional, junto al cumplimiento del rol ma/parental y las expectativas sociales que existen sobre la crianza (DIRBE, 2019). Es sumamente necesario destacar que estas dificultades recaen en mayor medida en las estudiantes madres, quienes se enfrentan a un importante desgaste en su salud física y mental (Estupiñan y Vela, 2012), debiendo generar continuamente estrategias para compatibilizar sus responsabilidades de cuidado, familiares y de estudios, lo cual impacta tanto en su calidad de vida como en su rendimiento académico (Serrano, 2020).

Pese a esto, las investigaciones existentes sobre madres universitarias rescatan consistentemente un elemento fundamental al momento de sobrellevar esta multiplicidad de roles: las redes de apoyo. La presencia de familiares, parejas y amigas/os se constituye como el principal soporte en términos emocionales y materiales en la experiencia de las

madres estudiantes universitarias, evidenciando también en sus relatos la insuficiencia o incluso la completa ausencia de apoyo de las redes institucionales en la compatibilización de sus responsabilidades (Castañeda, 2015).

En el caso de la Universidad de Chile, 335 estudiantes declararon ser madres o padres, 224 mujeres y 111 hombres, de los cuales 80 son además trabajadores/as y un 58% es titular de gratuidad (DIRBE, 2019). En este sentido, en un intento por reconocer el valor social de los cuidados y retomar la urgencia de pensar en normativas que atiendan las dificultades y necesidades de las/os estudiantes madres y padres en nuestro país, surge desde la Universidad de Chile una política que entró en vigencia el año 2018 y que pretende conciliar algunas de las distintas esferas de la vida (laboral, familiar, personal y académica) con una perspectiva de corresponsabilidad social. De esta manera, dicha política se posiciona desde el interés de promover y velar porque los cuidados sean una responsabilidad compartida definiendo como algunas de sus líneas de acción la instalación de salas cunas y jardines infantiles en diversos campus universitarios, el establecimiento en la normativa universitaria de criterios para que los y las estudiantes padres y madres puedan acceder a periodos de pre y post natal, beneficios económicos, permisos ma/parentales, entre otros (Universidad de Chile, 2018).

En el marco de estas dificultades, transformaciones y nuevas propuestas, la psicología ha mantenido un rol bastante pasivo, abordando el cuidado de manera tangencial y/o acrítica, restándose de discusiones que han contribuido a configurar el cuidado como objeto de estudio y que han logrado posicionarlo como una temática de interés público (Conde, 2011). Sin embargo, pese a estas limitaciones, es posible rescatar algunos acercamientos de la psicología al estudio sobre esta temática vinculados principalmente al abordaje de situaciones en las que las dificultades para responder a las necesidades de cuidado producen malestar tanto en quienes son sujetos de cuidado como también para quienes cuidan, indagando en la experiencia de equipos de trabajo, cuidadoras/es familiares, madres y padres, etc. (Morales, Pérez y Menares, 2003; García, Manquían y Rivas, 2016; Pinto, Sangüesa y Silva, 2012).

A partir de este contexto y de los antecedentes presentados, este estudio pretende responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los sentidos del cuidado en el marco del proceso formativo de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile? Para abordar esta pregunta se utilizará una metodología cualitativa mediante la cual a partir de la aplicación de una entrevista semiestructurada se busca comprender los

sentidos del cuidado en el marco del proceso formativo de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile.

En cuanto a la relevancia de esta investigación, en primer lugar, se pretende contribuir al debate y la problematización del trabajo de cuidados en contextos que no han sido ampliamente estudiados y que, como será mencionado a lo largo del escrito, entrecruzan diversos elementos específicos que complejizan el escenario y dificultan la posibilidad de brindar cuidados al mismo tiempo que afectan otras esferas de la vida como la académica, laboral, familiar y personal, como es el caso de las estudiantes madres. Además, en términos disciplinares, el potencial de la psicología es extenso, ya que retoma la posibilidad de pensar la importancia del cuidado en la constitución de los sujetos, reflexionar las implicancias y el valor de lo relacional, y plasmar las vivencias de quienes cuidan día a día. En este sentido, la psicología en diálogo con el feminismo puede favorecer los procesos de transformación mediante la visibilización de las desigualdades de género, la problematización de nociones naturalizadas y el rescate de lo político de la experiencia privada.

Por último, el reconocimiento de las dificultades presentes para desarrollar las labores de cuidado como también la apertura a nuevas maneras de imaginar su organización intentan aportar a los debates actuales, buscando incentivar transformaciones en términos sociales, económicos y normativos. Esta intención adquiere aún mayor relevancia en el contexto actual de la pandemia de COVID-19, la cual según diversos organismos internacionales (CEPAL, 2020) ha agudizado la crisis de los cuidados, poniendo en evidencia lo injusto y frágil de la organización del cuidado en América Latina y las implicancias que esto ha tenido principalmente para las mujeres de la región, en donde el cierre de establecimientos educacionales, las dificultades para contratar cuidadoras/es externas/os al hogar, y la amplia implementación del teletrabajo han llevado a un aumento de la carga de cuidados en donde las mujeres se ven mayormente afectadas, expresándose una importante pérdida de empleos femeninos presumiblemente por la incompatibilidad para trabajar con esta acrecentada carga de cuidados (COVID-19). Este nuevo contexto torna aún más urgente la necesidad de investigar, visibilizar y proponer nuevas formas de responder a la demanda de cuidados.

II. MARCO TEÓRICO

1. Sobre el concepto de cuidados

La discusión sobre los cuidados, o el “care”, está lejos de estar zanjada, pese a las varias décadas de debates que han puesto en el centro del análisis este concepto, sigue existiendo una multiplicidad de definiciones y dificultades en el acuerdo de su contenido, alcance y limitaciones (Batthány, 2015). Sin embargo, si en algo es posible encontrar consenso, es en la idea de que los cuidados son trascendentales para el bienestar cotidiano en todas las sociedades, lo que no quiere decir que en todas las sociedades se responda a las necesidades de sus miembros de la misma manera, pero sí que la dependencia y la vulnerabilidad son características propias de todas las personas (Esteban, 2017). De esta manera se entiende que la dependencia es inherente a la condición humana, intentando superar la falsa dicotomía independencia/dependencia por una noción de interdependencia que reconozca que todas las personas requieren de cuidados a lo largo del ciclo vital, los cuales varían y se acentúan en algunas etapas de la vida, pero que siempre se encuentran presentes (Liva, 2015).

Esta visión no niega que existen momentos o circunstancias que demandan cuidados de manera más intensiva y/o especializada, como lo es la infancia, la vejez, durante una enfermedad o frente a alguna discapacidad (Arriagada, 2011), no obstante, plantear la interdependencia como elemento constitutivo de la vida humana rompe con la tendencia a vincular la fragilidad y dependencia únicamente a ciertos grupos de población, intentando quebrar también el mito sobre la autosuficiencia y el ideal de autonomía hegemónico de las sociedades occidentales (Pérez, 2006).

En este sentido, algunas aproximaciones a su definición, y que serán útiles para manejar un lenguaje común, plantean los cuidados como un concepto multidimensional que consiste en la gestión y mantenimiento de la vida, incluyendo en esta actividad una dimensión material y una afectiva- relacional (Pérez, 2006). Se refiere a aquellas actividades que pretenden proporcionar bienestar físico y emocional, considerando los bienes y servicios que cada sociedad requiere para sostener la vida cotidiana de sus miembros (vestimenta, alimentación, vivienda, etc.), como también la generación de vínculos y afectos (Arriagada, 2011). Ambas dimensiones se suelen plantear como elementos diferenciables, pero esta distinción resulta útil solo en términos analíticos, ya que

en el día a día tales límites entre lo material y lo relacional se difuminan, siendo una característica propia de los cuidados el tener en la base lo relacional (Batthyány, 2015).

Lo anterior no quiere decir que el amor sea la base de los cuidados, de hecho, según Izquierdo (2008), se suelen confundir los cuidados con cualquier acto que exprese amor, pero no son lo mismo. Esta noción plantea que, pese a que el cuidado no excluye el amor, este puede realizarse sin él. Para Mariluz Esteban (2010) esta sobredimensión del ámbito afectivo de los cuidados es una de las principales limitaciones actuales del concepto, ya que al asociar lo emocional como característica definitoria de esta actividad se reforzaría el vínculo a “lo femenino”, sosteniendo la subordinación que ha designado a las mujeres como más capaces de cuidar. Esta crítica no implica negar la relevancia de lo afectivo en la atención a otros/as, sino que pretende advertir el riesgo que conlleva la hipertrofia de lo emocional en un contexto en el que se ha construido socialmente la diada femenino-emocional, desarrollando con ello una forma particular de practicar el cuidado que no es ajena a las relaciones de poder, y que ha asignado a las mujeres el rol indiscutible de responsables del cuidado (Esteban, 2017).

Desde este argumento se deja entrever una segunda limitación del concepto de cuidado. Esteban (2017) plantea que de la misma manera en que las formas de vivir y entender los sentimientos y emociones varían influidas por las relaciones de poder, contexto económico, político y social, las maneras de enfrentar las necesidades de bienestar y mantenimiento de vida y salud de cada sociedad también adquieren sentido únicamente en el marco de organizaciones socioeconómicas determinadas. Sin embargo, el concepto de cuidados suele ser definido desde la abstracción del contexto histórico y cultural en el que se desarrolla, posicionándose por sobre el tiempo y el espacio, y por tanto descontextualizando e invisibilizando desde el marco de las sociedades occidentales realidades diversas de atender la vida (Esteban y Otxoa, 2010).

No obstante, y pese a que la noción de cuidados no ha logrado consagrarse como una traducción consensuada del término anglosajón “care”, su riqueza, densidad teórica y potencial político invitan a una mayor reflexión y ha permitido articular debates y abrir espacios a nuevas propuestas de conceptualización (Batthyány, 2015)

1.1 Aportes disciplinares al estudio sobre los cuidados

La incorporación del trabajo de cuidados a la academia como objeto de estudio no ha estado exento de resistencias, su aparición llega posterior a los años setenta del siglo

XX de la mano del movimiento feminista, en el marco del debate sobre el trabajo doméstico (Carrasco, Borderías y Torns, 2011). La integración del tema en las diversas disciplinas sociales ha sido difícil, la apertura de sus marcos de análisis y los cambios conceptuales no han resultado ampliamente reconocidos, sin embargo, el trabajo de cuidados se posiciona actualmente como un prometedor foco de estudio (Carrasco et al., 2011). En este sentido, Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011) reconocen en la historia, la sociología y la economía perspectivas que han implicado aportes, cambios y rupturas al debate sobre el trabajo de cuidados, y pese a que en esta temática las distinciones entre las disciplinas son difusas se pretende presentar a continuación algunas de las contribuciones de cada una.

1.1.1 Los cuidados en perspectiva histórica

Las primeras aproximaciones desde la historiografía a lo que hoy se entiende como trabajo de cuidados surgen desde cuatro subdisciplinas que comenzaron a interesarse por la historia de la familia, la infancia, las mujeres y el mundo privado, evidenciando concordancias y quiebres en las culturas en las formas de practicar la maternidad, cambios en la natalidad y la fertilidad, la vida doméstica, entre otras (Carrasco et al., 2011).

Los análisis históricos han puesto de manifiesto la gran diversidad de formas de cuidar que han existido a lo largo del tiempo, visibilizando las disyuntivas a las que las sociedades se enfrentaron para definir la manera de organizarse en torno al cuidado e indagando en las razones de prevalencia de unas formas sobre otras, cuestionando con ello posturas esencialistas y acrílicas que plantean ciertos modos de mantener la vida como naturales a los seres humanos (Carrasco et al., 2011). De esta manera, la forma en la que hoy entendemos y practicamos los cuidados en las sociedades occidentales son resultado de un proceso histórico de reorganización de las tareas reproductivas que se gestó en el tránsito al capitalismo liberal, y que significó el origen de muchos de los conflictos que permanecen hasta nuestros días (Carrasco et al., 2011).

En las sociedades preindustriales, pese a que la distribución de tareas domésticas y de cuidados tenían marcas de género y edad, las distinciones no eran tan rígidas ni se expresaba tan dicotómicamente la separación entre las funciones productivas y reproductivas como actualmente (Carrasco et al., 2011). La externalización de la crianza era común, tanto para las mujeres que tenían trabajos que no les permitían encargarse de sus hijos/as, como para las mujeres burguesas y aristócratas, sin embargo, la forma de

responder a esa necesidad de cuidados como es de imaginar no era la misma (Knibiehler y Fouquet, 1977 citado en Carrasco et al., 2011). En el primer caso, pese a que algunas podían acceder a servicios asalariados, como por ejemplo contratando nodrizas para la lactancia, usualmente las mujeres trabajadoras dejaban a sus hijos e hijas al cuidado de otras mujeres de la familia o vecinas, mientras que en las mujeres de clase alta era esperado que estas tareas quedarán a cargo del servicio doméstico (Knibiehler y Fouquet, 1977 citado en Carrasco et al., 2011).

Posteriormente, la industrialización implicó un proceso de profunda transformación que significó también una compleja reestructuración de la manera en que hasta ese momento se habían llevado a cabo las tareas domésticas y de cuidados (Carrasco et al., 2011). En esta línea, “la nueva ideología de la domesticidad situó a las mujeres como responsables “naturales” del cuidado, abriendo un proceso de re-significación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas” (Carrasco et al., 2011, p.19), desplazando los cuidados al ámbito privado familiar y obstaculizando aún más a las mujeres obreras, quienes estaban fuertemente presentes en la actividad laboral de la época. La expansión del trabajo fabril y la prolongación y rigidez horaria acentuó las dificultades de la participación femenina en ambas esferas, volviendo incompatible para muchas mujeres obreras el responder a las necesidades de cuidados sin redes familiares/vecinales de apoyo, u obligando a muchas otras mujeres a dedicarse de manera exclusiva al trabajo doméstico y de cuidados, lo que incluso comenzó a considerarse como un signo de estatus para los esposos (Carrasco et al., 2011).

De esta manera, el lugar que comienza a tomar el trabajo doméstico y que constituye la consolidación de la forma en la que se desarrolla hoy en día en las sociedades occidentales, es el resultado de la unión del capitalismo industrial y la estructura patriarcal, estableciendo las bases materiales y simbólicas de la sociedad contemporánea en donde se refuerza la división sexual del trabajo y se oculta la participación de las mujeres en el espacio fabril (Torns, 2008).

Sin embargo, la importancia del trabajo femenino en las fábricas a fines del siglo XIX era tal que obligó a los empresarios a disponer medidas para sostener la presencia de las mujeres en sus puestos, proporcionando facilidades que permitieran el cuidado de las hijas e hijos de las obreras. Algunas de estas medidas fueron espacios disponibles para amamantar, la instalación de las primeras guarderías infantiles en las fábricas para utilizarlas durante el horario laboral, e incluso la autorización para que niños y niñas

acompañaran a sus madres durante su trabajo (Tilly y Scott, 1978 citado en Carrasco et al., 2011). Pese a esto, la doble jornada se había vuelto tan insostenible para las mujeres y sus hogares que prontamente comenzaron a llevarse a cabo movilizaciones por reivindicaciones laborales y políticas públicas que proporcionaran condiciones básicas para el cuidado de los/as niños/as, incluyendo reducciones de la jornada laboral, leyes de maternidad, subsidios a las familias y protección a la infancia (Carrasco et al., 2011).

Los avances de la industrialización crearon la falsa esperanza de que junto a los progresos tecnológicos introducidos en los hogares vendría una disminución de la carga de trabajo doméstico, no obstante, las horas dedicadas a esta actividad se incrementaron aún más a principio del siglo XX (Carrasco et al., 2011). Algunas hipótesis planteadas en torno a este aumento apuntan a las crecientes exigencias y regulaciones que comenzaron a establecerse en relación a la higiene, nutrición y salud de los niños y niñas, atribuyendo a las mujeres la responsabilidad de encargarse de los cuidados y mantener la vida de manera exitosa bajo los nuevos estándares de bienestar (Bourke, 1993 citado en Carrasco et al., 2011).

De esta manera, la historiografía feminista ha buscado evidenciar la variabilidad histórica y de clase de los cuidados, romper con el esencialismo de las concepciones actuales de maternidad y visibilizar el proceso de transformación del trabajo doméstico que da cuenta de la desigualdad sexual sobre la que se cimienta (Carrasco et al., 2011).

1.1.2 Principales aproximaciones desde la sociología

A partir de la década de los ochenta del siglo XX comenzaron a surgir los primeros estudios sociológicos que dieron cuenta de la inclusión de los cuidados en sus análisis, principalmente de la mano de sociólogas italianas como Laura Balbo (1980) a partir del denominado “lavoro di cura”, concepto desde el cual pretendían hacer visible el trabajo de cuidado que realizaban las mujeres y que se había mantenido oculto hasta ese momento en los estudios sobre la familia (Carrasco et al., 2011). Pocos años después surge el término “care”, el cual ligado a sociólogas anglosajonas logra posicionarse como el concepto con mayor reconocimiento y dominio en los análisis especializados, pese a las dificultades que siguen existiendo en torno a su acuerdo (Carrasco et al., 2011).

Sin embargo, en sus orígenes, el debate sobre el “care” parecía no estar vinculado a lo que posteriormente fue uno de los aportes fundamentales desde la sociología, la relación entre cuidado y trabajo, requiriendo para ello un quiebre conceptual de lo que hasta

ese momento se había entendido como trabajo, generando una apertura que permitiera reconocer la existencia de una actividad doméstico-reproductiva desarrollada predominantemente por mujeres y que no estaba siendo considerada en los análisis (Torns, 2008). De esta manera, en el marco de la sociología del trabajo con perspectiva de género surge el concepto de trabajo doméstico como objeto de estudio y como reivindicación política, buscando visibilizar esta actividad que se ha encontrado caracterizada por la subordinación de las mujeres para mantener condiciones que permitan el bienestar cotidiano y disponibilidad laboral de los hombres adultos en los hogares, ocultando y devaluando el aporte femenino al mundo del trabajo (Torns, 2008).

Esta nueva conceptualización implicó nuevos desafíos para su análisis, dentro de los cuales podemos encontrar los conflictos que se situaron en los límites entre la sociología y la economía en relación a la medición y valoración del trabajo de cuidados (Carrasco et al., 2011). Los avances en este ámbito evidenciaron los obstáculos para cuantificar el trabajo doméstico y sobre todo el de cuidados, ya que, pese a que algunas herramientas como los estudios de uso del tiempo contribuyeron a dar cuenta de las desigualdades de género en la distribución de tiempo dedicado al trabajo no remunerado, las dificultades para medir y valorar la dimensión afectiva y relacional del mismo resultaron sumamente complejas (Torns, 2008).

Finalmente, la consolidación del estudio de los cuidados en el campo de la sociología vino de la mano de los análisis que los posicionaron como un eje fundamental de las nuevas políticas sociales, interpelando bajo el concepto de “social care” el rol que debían tener los Estados de bienestar en la organización del cuidado (Carrasco et al., 2011). Esta propuesta significa un elemento central de este trabajo por lo que será abordada en profundidad más adelante.

1.1.3 Economía feminista y del cuidado

La economía feminista surge como propuesta analítica y metodológica en la academia anglosajona impulsada por la Segunda Ola del feminismo, implicando la confluencia de una gran diversidad de enfoques tanto feministas como económicos, que pese a sus diferencias logran unificarse en tres elementos característicos (Pérez, 2014). Para Amaia Pérez Orozco (2014) estos elementos distintivos de la economía feminista son:

la ampliación de la noción de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, pasen o no por los mercados; la introducción de las relaciones de género como un elemento constitutivo del sistema socioeconómico y, por lo tanto, del género en tanto que categoría analítica central más allá de la desagregación de datos por sexo; y la convicción de que el conocimiento es siempre un proceso social que sirve a objetivos políticos, de donde se deriva la explicitación de un compromiso feminista. (p.58)

En esta línea, la economía feminista como corriente de pensamiento desarrolla una crítica al paradigma neoclásico dominante, cuestionando su sesgo androcéntrico, visibilizando las dimensiones económicas que hasta ese momento se habían mantenido completamente ajenas a los análisis convencionales y que respondían a la ocultación de las mujeres como agentes económicos y las implicancias de esta labor para sus vidas (Rodríguez, 2015). De esta manera, la economía feminista ha remarcado la necesidad de poner en el centro las múltiples prácticas que nos permiten existir día a día, estableciendo como foco el concepto de sostenibilidad de la vida, el cual es entendido como un proceso histórico, complejo y multidimensional de reproducción social y satisfacción de necesidades básicas que no se refiere únicamente a que la vida se mantenga, sino que implica también definir y desarrollar las condiciones o estándares bajo los cuales es aceptable vivir (Carrasco et al., 2011), o como plantea Pérez Orozco (2014) “al introducir el concepto de sostenibilidad de la vida abrimos las preguntas de cuál es la vida que merece la pena ser vivida, quién y cómo la define y cómo se ponen sus condiciones de posibilidad” (p.70).

Bajo esta perspectiva se propone descentrar los mercados y cambiar el foco del funcionamiento económico desde la producción del capital a la reproducción de la vida, intentando romper con la estructura socioeconómica que ha posicionado a los mercados y su lógica de acumulación en el centro, invisibilizando las labores asociadas al cuidado de la vida a partir de la falsa ilusión de que los mercados son independientes y autosuficientes (Pérez, 2006). Este conflicto entre producción y reproducción, graficado bajo la forma de un iceberg, responde a que pese a que el trabajo doméstico es la base para la existencia de los sistemas económicos, posibilitando la reproducción y sostenimiento de la vida, y por tanto, de la fuerza de trabajo, su contribución e indispensabilidad permanece oculta,

favoreciendo la explotación de las mujeres en las esferas domésticas día tras día y desplazando los costos de producción capitalista hacia los hogares (Carrasco, 2001).

Es en este esfuerzo por visibilizar la presencia de las mujeres en la economía que la economía feminista posiciona el trabajo de cuidado como un eje fundamental de las sociedades capitalistas, definiendo bajo el concepto de economía del cuidado todas las acciones que permitan la atención de las necesidades de supervivencia cotidiana de las personas, reconociendo el valor económico que estas significan para la vida de las mujeres y para las sociedades (Rodríguez, 2015). La economía del cuidado se plantea como un profundo cambio de perspectiva que pretende revelar las múltiples dimensiones del trabajo de cuidado que son necesarias para el funcionamiento del mercado, rechazando la ficticia separación entre el ámbito mercantil y el ámbito doméstico que se ha intentado posicionar como incuestionable sobre la rígida división sexual del trabajo (Carrasco et al., 2011).

Sin embargo, pese a la enorme contribución que han realizado tanto la economía feminista como las disciplinas mencionadas previamente en la visibilización y reconocimiento del trabajo de cuidado, las condiciones que caracterizan esta labor continúan siendo sumamente precarias. El trabajo de cuidado sigue siendo hasta hoy una actividad que se ha resuelto principalmente desde los hogares, asumido casi exclusivamente por las mujeres, siendo las mujeres de clase trabajadora quienes deben soportar una mayor carga de trabajo, cumpliendo muchas veces con una doble jornada tanto en el mercado como en el hogar, e incluso cuando este trabajo es remunerado el pago es de los más bajos del mercado y en condiciones deficientes (Torns, 2008), evidenciando que en una sociedad patriarcal “lo que está devaluado es ser mujer y, por tanto, todos los trabajos que se identifiquen como femeninos, carecen de valor social” (Carrasco et al., 2011, p.72).

1.2 Crisis de cuidados

Durante las últimas décadas, múltiples cambios políticos, sociales y económicos han profundizado aún más la tensión entre las esferas productivas y reproductivas, generando un quiebre en el aparente equilibrio que hasta ese momento se mantenía y dando paso a la denominada crisis de los cuidados (Ezquerro, 2012). Esta crisis, entendida como un proceso de desestabilización y reorganización de la forma de cubrir la necesidad de cuidados, se está generando por diversos factores, dentro de los cuales se han planteado el envejecimiento de la población y aumento de la esperanza de vida, la disminución de la

disponibilidad de las mujeres en el hogar como consecuencia de su creciente participación en el mercado laboral (junto a la persistente ausencia de los hombres en las responsabilidades domésticas) y las transformaciones en la conformación de los hogares como por ejemplo el aumento de hogares monomarentales (Pérez, 2006 ; Ezquerro, 2012).

A estos elementos se suman además algunos menos mencionados, como la expansión de las políticas neoliberales que precarizan la vida y limitan los recursos para cubrir las necesidades de cuidado, como también el desgaste del tejido social que favorece la tendencia a soluciones mercantiles e individualizadas, quiebra las redes familiares y comunitarias de apoyo, acentuando las dificultades para responder a la interdependencia (Pérez, 2006).

En nuestro país, sumado a los elementos ya mencionados, es posible identificar desde la instauración de la dictadura militar una creciente degradación de los servicios básicos de cuidado asociada a la privatización de la salud y la educación, como también a la precarización de las condiciones laborales (Arriagada, 2010). Esto se evidencia en las dificultades que presentan los sectores económicos medios y bajos de Chile al momento de destinar recursos para el cuidado de los miembros del hogar, pero también en relación a las complejas decisiones que la mayoría de las mujeres suele enfrentar con respecto a la disyuntiva entre la necesidad de un trabajo remunerado y la consecuente pregunta de cómo resolver los cuidados en ese contexto, debiendo optar muchas veces por dedicarse al trabajo de cuidado sin retribución económica, social ni previsional (Avaria et al., 2017).

No obstante, para Nancy Fraser (2016) esta crisis de cuidados es solo una de las expresiones de una crisis general de la sociedad capitalista que también abarca dimensiones ecológicas, políticas y económicas. Una crisis sistémica, civilizatoria, en la que se evidencia la devastación que ha generado el sistema actual, el menoscabo de las condiciones de vida y el crecimiento de la precariedad y las desigualdades sociales (Pérez, 2014). De esta manera, se entiende la crisis de los cuidados como un síntoma de la profundización de las tensiones y contradicciones inherentes a las sociedades capitalistas en la que se agudiza el conflicto entre la sostenibilidad de la vida y el beneficio económico (Ezquerro, 2012).

En este sentido, la crisis sistémica agrava aún más la crisis de los cuidados, incrementando la carga global de trabajo de las mujeres, empeorando su calidad de vida y la de sus familias. Sin embargo, para Sandra Ezquerro (2012) esta crisis no solo conlleva

las múltiples dificultades o la imposibilidad para responder a los cuidados que hemos mencionado recientemente, sino que también presenta una valiosa potencialidad para la “visibilización de la insostenibilidad de la organización tradicional del cuidado, así como de la naturaleza inherentemente injusta y parasitaria respecto al trabajo reproductivo de la economía llamada productiva” (p.176). Esta apertura de oportunidades incita a una transformación estructural urgente, la cual se está viendo limitada por un cierre reaccionario de la crisis que refuerza las condiciones previas e impide una reorganización de los cuidados (Pérez, 2006).

Este cierre reaccionario ha traído como consecuencia la evasión de responsabilidades por parte del Estado y la búsqueda de las mujeres de diversas estrategias para seguir soportando los cuidados, dentro de las cuales se destaca la presencia de trabajadoras migrantes de regiones pobres como “mano de obra reproductiva” para cubrir las necesidades de cuidados, a la vez que estas deben delegar sus responsabilidades de cuidado a mujeres aún más pobres, y así sucesivamente (Ezquerro, 2012). Estas denominadas cadenas globales de cuidado dan cuenta de las redes transnacionales que se forman entre mujeres para sostener la vida cotidiana y que, lejos de ser una solución, expresan la internacionalización de la división sexual del trabajo, la jerarquización social y la evidente desigualdad en la resolución de los cuidados (Pérez, 2014).

Frente a este escenario se vuelve urgente avanzar en una transformación y reorganización profunda de la relación entre producción y reproducción, y en particular, de la manera que hasta hoy se han distribuido las responsabilidades sociales sobre los cuidados (Fraser, 2016).

2. Organización Social del Cuidado

Como ya fue introducido anteriormente, uno de los aportes más relevantes desde el ámbito de la sociología al estudio sobre los cuidados es el denominado “social care”, planteado por Jane Lewis (1998). Este concepto posiciona el debate de los cuidados en el área de la intervención sociopolítica e incluye una perspectiva de responsabilidad social con respecto al cuidado cotidiano, interpelando a los Estados de bienestar a responder activamente a las necesidades de cuidado (Carrasco, et al., 2011). De esta manera, el social care, traducido como organización social del cuidado (OSC), pretende dar cuenta de las actividades y conjunto de relaciones asociadas a la satisfacción de las necesidades de

cuidado, insertas en marcos normativos, económicos y sociales específicos (Flaquer, 2013).

En esta línea, las autoras Mary Daly y Jane Lewis (2000) establecen el cuidado como una categoría central de análisis para el estudio de los Estados de bienestar, e invitan a replantear las políticas sociales del cuidado, incluyendo en ellas la participación conjunta del Estado, el mercado, la familia y la comunidad. Esta propuesta muestra una ruptura con la tradicional delegación del cuidado al ámbito familiar y posiciona la organización social del cuidado en la intersección de lo público y lo privado, lo formal e informal, el trabajo remunerado y no remunerado, y las diversas maneras de contribuir a dar respuesta a las necesidades de cuidado (Daly y Lewis, 2000). Esta forma de pensar la solución de los cuidados desde una responsabilidad colectiva se encuentra íntimamente relacionada con una reformulación de los derechos y deberes de ciudadanía y con un replanteamiento del rol de los Estados, lo cual pretende resaltar lo imprescindible de los cuidados y reconocer el derecho a cuidar, a no cuidar y a ser cuidado (Montaño, 2010).

En este sentido, el social care es propuesto como un concepto multidimensional, el cual merece un mayor énfasis en tres de sus dimensiones. En primer lugar, se refiere al reconocimiento de las labores de cuidado como trabajo, buscando destacar a las/os cuidadoras/es como actores fundamentales y llamar la atención con respecto a las condiciones bajo las cuales se lleva a cabo esta forma particular de trabajo. La segunda dimensión del concepto posiciona el cuidado dentro de un marco normativo de obligaciones y responsabilidades, dando cuenta de una complejidad que lo diferencia de otras actividades laborales en el sentido de que el cuidado suele brindarse en el contexto de relaciones y responsabilidades sociales y/o familiares, siendo el Estado quien juega un rol fundamental a la hora de debilitar o fortalecer la normativa existente. Por último, este enfoque reconoce el cuidado como una actividad que implica costos tanto económicos como emocionales, e invita a cuestionar de qué manera se dividen estos costos entre los diferentes actores dentro de las sociedades (Daly y Lewis, 2000).

Para Carrasco (2001), “esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quienes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder” (p.44), contribuyendo a visibilizar gran parte del proceso de sostener la vida humana que ha tendido a estar oculto. De esta manera, es posible rescatar que el análisis de la OSC permite una visión tanto en términos micro como macro. A un nivel

macro, busca identificar la forma en que cada uno de los actores (Estado, mercado, familias y comunidad) contribuye a la repartición de la carga global de cuidados y de qué manera estos sectores se relacionan entre ellos. Mientras que a nivel micro, es posible indagar en los procesos y vivencias de las personas que prestan y reciben cuidado, las relaciones existentes o que se configuran entre ellos/as, la visualización de las múltiples condiciones económicas, sociales y laborales bajo las cuales se lleva a cabo el trabajo de cuidados y las implicancias para las vidas de quienes se encuentran en estos escenarios (Liva, 2015).

En esta línea, Corina Rodríguez (2015) sugiere referirse como “redes de cuidado” a la multiplicidad de cadenas y conexiones que se establecen entre los diferentes actores involucrados en el cuidado, tanto personas como comunidades, instituciones, marcos normativos y mercantiles, y que a partir de su participación determinan la densidad o fragilidad de la red. No obstante, es fundamental recordar que esta red de cuidados es dinámica y se encuentra en permanente movimiento, por lo que puede ser transformada.

En este sentido, resulta necesario mencionar que el apoyo social puede ser entendido como un constructo multidimensional compuesto por diferentes categorías en las que se encuentran el tipo de vínculo entre las personas, las características del apoyo ofrecido, los procesos involucrados, etc., siendo su unidad de análisis la red de apoyo social (Orcasita y Uribe, 2010). Con respecto a las redes de apoyo social cabe destacar que existen dos fuentes de apoyo, las denominadas naturales, en las que son considerados los grupos cercanos, las familias, amigos/as, vecinos/as, etc., y que brindan su apoyo de manera voluntaria a partir del vínculo afectivo, de compromiso o colaboración existente, mientras que por otro lado se encuentran las fuentes institucionales, las cuales a diferencia de las anteriores están diseñadas esencialmente para brindar apoyo a través de algún servicio, por lo cual tienen una responsabilidad social al respecto (Veil, 1985, citado en Navarro, 1990).

De esta manera, la organización social del cuidado se ha posicionado como un dispositivo clave a la hora de analizar y replantear políticas sociales, a la vez que reafirma la necesidad de una nueva distribución del tiempo y responsabilidades de las labores de cuidado (Torns, 2008)

2.1 Organización Social del Cuidado en América Latina y Chile

El debate sobre una nueva forma de organizar el cuidado también ha estado presente en América Latina, mediante múltiples iniciativas y compromisos se ha apuntado

a posicionar el cuidado como el centro de las preocupaciones junto a un enfoque de derechos que demanda un Estado garante (Montaño, 2010). Sin embargo, pese a los intentos por avanzar en términos de legislaciones y políticas públicas, sigue existiendo en la región una estricta división sexual del trabajo que preserva el rol de las mujeres a cargo de las responsabilidades de cuidado y de los hombres como trabajadores remunerados sobre la cual se erigen y la cual conservan las instituciones (Batthyány, 2015).

Este elemento es un rasgo característico de América Latina, que pese a presentar “una gran heterogeneidad en la organización social del cuidado, derivada de dinámicas familiares, mercados de trabajo, y estructuras económicas muy diferenciadas, así como también de Estados con fortalezas y tradiciones disímiles” (Batthyány, 2015, p.16), la distribución del cuidado continúa estructurándose de manera injusta, evidenciándose en dos dimensiones. En primer lugar, en la repartición de responsabilidades entre los hogares, el Estado, el mercado y la comunidad, y en segundo lugar entre hombres y mujeres, siendo evidente que en ambos ámbitos la distribución es inequitativa e implica la mantención del modelo tradicional en el cual el cuidado es asumido principalmente por las mujeres dentro de los hogares (Rodríguez, 2015).

En América Latina predomina la fragilidad o incluso la ausencia total de políticas públicas relacionadas a la satisfacción de necesidades de cuidado, que cuando existen se caracterizan por presentar baja cobertura, se encuentran enmarcadas en una débil institucionalidad u operan como programas bajo el alero de políticas enfocadas en otras temáticas, que indirectamente se relacionan con el cuidado (Batthyány, 2015). Además, estas políticas suelen ocupar un lugar secundario y estar dirigidas como un beneficio específicamente para las mujeres, derivando en desincentivos a la contratación de mujeres en el ámbito laboral y a la persistencia de la feminización del cuidado (Montaño, 2010). Esta situación, sumada a las precariedad de las condiciones laborales y a las desigualdades de oportunidades y de acceso a los servicios básicos que caracterizan la región conjugan un escenario sumamente deficiente para responder a las necesidades de cuidado (Batthyány, 2015).

No obstante, pese a las limitaciones mencionadas, y a que no se han evidenciado cambios estructurales significativos, es posible visualizar avances jurídicos y normativos en materia de cuidados. En este sentido, algunos países de la región como Venezuela, Ecuador, Bolivia y República Dominicana han incluido en sus constituciones políticas el reconocimiento del trabajo no remunerado realizado por las mujeres, como también están

surgiendo campos específicos de políticas públicas asociados al cuidado y sistemas nacionales de cuidado como es el caso de Uruguay y Costa Rica (Batthyány, 2015).

En nuestro país, al igual que en gran parte del resto de América Latina, la organización de los cuidados tiene un carácter mixto, pudiendo ser llevado a cabo por organismos tanto públicos como privados y fuera o dentro de los hogares (Arriagada, 2011). En el marco de esta distinción, según Arriagada (2011) es posible encontrar en Chile como trabajo de cuidado dentro del hogar: el trabajo doméstico no remunerado desarrollado por las mujeres dentro de las familias, cuidadoras remuneradas (niñeras, trabajadoras del hogar, etc.) y servicios médicos y de enfermería; mientras que fuera del hogar: servicios privados de cuidado infantil (salas cuna, jardines infantiles, educación primaria) o de adultos mayores (residenciales y clínicas), servicios estatales públicos (guarderías, jardines infantiles, centros para el cuidado de adultos mayores, hospitales) y organizaciones comunitarias (cuidadoras voluntarias, organizaciones con apoyo internacional, etc.).

Sin embargo, es posible identificar que en Chile estas múltiples posibilidades de cuidado se vivencian de manera estratificada, variando según nivel socioeconómico y expresándose de forma mucho más limitada en las familias más pobres debido al rol marginal del Estado en la organización del cuidado y al persistente desplazamiento de servicios hacia el sector privado que caracteriza a nuestro país (Batthyány, 2015).

No obstante, es posible mencionar brevemente algunos de los aportes en materia de cuidados en Chile, dentro de los cuales se encuentra la existencia de un periodo prenatal y postnatal para la madre, el derecho de paternidad irrenunciable que otorga al padre cinco días remunerados al momento de nacer/adoptar a un hijo/a, la disposición en el Código del Trabajo que establece que las empresas deben disponer de una sala cuna cuando cuenten con 20 o más mujeres trabajando (medida que resulta sumamente discriminatoria) y por último, el programa Chile crece contigo, el cual es presentado como la principal política de cuidado desarrollada en el país, siendo postulado como un sistema de protección integral a la infancia que apunta al apoyo y cuidado de niños y niñas considerados dentro de la población más vulnerable del país (Liva, 2015).

En esta línea, pese a que los cambios cuentan con múltiples limitaciones, se han impulsado con más lentitud que la deseada y su carácter se encuentra lejos de ser universal, hay luces con respecto a la incorporación de la organización social del cuidado en las agendas de discusión que dan cuenta de la necesidad de reconocer y redistribuir las

responsabilidades de cuidado, siendo esto un elemento esencial para pensar en la posibilidad de una plena autonomía de las mujeres (Batthyány, 2015).

En este sentido, han surgido con fuerza las voces que proponen la denominada “corresponsabilidad social”, la cual instiga al reparto justo y equilibrado de las tareas domésticas y de cuidado, apuntando a “reconocer el cuidado como una prerrogativa de quienes lo requieren y de sus cuidadoras(es), velando porque la tarea sea una responsabilidad compartida entre el Estado, el sector privado, las familias y los hogares, y en todos ellos asumida, entre hombres y mujeres” (Universidad de Chile, 2018, p.10). Esta apuesta pretende replantear la noción de conciliación de vida laboral y familiar, por una que contribuya a rescatar al trabajo de cuidados del ámbito únicamente familiar, además de repensar la responsabilidad desde una lógica individual hacia una compartida (Pérez, 2014). En el caso de nuestro país, esta propuesta ha sido incorporada en el Plan de Igualdad de Oportunidades 2011-2020 (SERNAM, 2011) como un principio que debe formar parte de las discusiones, prácticas y legislaciones sobre el cuidado tanto en el plano familiar como estatal, dando cuenta del lugar que comienza a tomar esta nueva forma de pensar y organizar el cuidado en Chile.

3. Psicología y cuidado

En el campo de la psicología, pese a la gran diversidad de prácticas y teorías que se han configurado en su desarrollo, no disponemos de una perspectiva crítica en torno al cuidado humano o de una “teoría general del cuidado” que guíe la reflexión y la práctica en la disciplina, sino que más bien su significación se presenta de manera difusa y se mantiene en un terreno de descuido teórico (Conde, 2011). Sin embargo, esto no quiere decir que el cuidado se encuentre ajeno a la psicología, ya que éste se presenta como un elemento esencial en la construcción de su objeto de estudio y ha dado paso al surgimiento de múltiples líneas de aplicación. En este sentido, dar cuenta del vínculo entre psicología y cuidado implica retomar el origen del sujeto en su interrelación con otros, y lo esencial del cuidado humano en la construcción de subjetividades (Conde, 2011).

En esta línea, la psicología ha encontrado un nicho de estudio en torno a “situaciones en las que el cuidado humano no existe, ha fallado (enfermedad mental, abandono, catástrofes naturales, conflictos sociales, discapacidades), que es necesario reparar, restaurar un equilibrio perdido, o modificar condiciones que afectan a las personas” (Conde, 2011, p.78). De esta manera, una línea importante de investigación se ha centrado en dar

cuenta del desgaste emocional de quienes trabajan con sufrimiento humano, evidenciando los riesgos y consecuencias para la salud mental (Morales et al., 2003). En este marco, los análisis sobre autocuidado, cuidado de equipos y prevención de burnout en profesionales que trabajan en el área de la salud, violencia de género, maltrato infantil y agresiones sexuales se han constituido como un campo extenso de investigación, buscando generar conocimiento y herramientas que contribuyan a prevenir y subsanar las consecuencias para quienes cuidan (Cantera y Cantera, 2014; Morales et al., 2003; Arón y Llanos, 2004; Gomá-Rodríguez, Cantera y Pereira da Silva, 2018).

De la misma manera, se evidencia una amplia literatura en relación a las/os cuidadoras familiares, mediante la cual es posible visibilizar los efectos de cuidar en términos emocionales, relacionales, económicos, de tiempo libre y laborales en el marco de relaciones familiares (Yanguas, Leturia y Leturia, 2000). También, han contribuido a identificar las estrategias de afrontamiento y la importancia del apoyo social para disminuir el malestar de las/os cuidadoras frente a un contexto de permanente demanda y mínimo reconocimiento (García et al, 2016). En esta línea, ha sido posible reconocer y visibilizar las necesidades de mujeres dedicadas al trabajo de cuidados, quienes destacan desde sus experiencias la complejidad de esta labor, la importancia de su componente emocional y la urgencia de pensar en maneras de cuidar a quienes cuidan (Martínez, Catalá-Miñana y Peñaranda, 2015).

Por otro lado, un área importante de desarrollo desde la psicología en torno a los cuidados ha sido la que se ha centrado en el estudio y promoción de formas “adecuadas” de atención a la infancia. En este sentido, múltiples son las perspectivas y enfoques que profundizan en la importancia de las experiencias tempranas de cuidado de niños y niñas, indagando en sus necesidades fisiológicas, cognitivas, emocionales y sociales, proponiendo conceptos como el de apego, habilidades parentales y pautas de crianza positiva que pretenden establecer modelos e indicaciones para favorecer el buen desarrollo infantil (Molero et al., 2011; Arias, Saavedra y Avilés, 2017; Pinto et al., 2012; Carbonell, 2013).

En esta línea, los estudios sobre crianza tienen una larga tradición en nuestra disciplina, en los cuales se ha destacado la importancia que este constructo tiene para pensar en los procesos de socialización y desarrollo de niños y niñas en el marco de estructuras configuradas por elementos culturales, sociales y familiares, los cuales establecen los contextos y definiciones normativas bajo los cuales se lleva a cabo el cuidado infantil

(Ramírez, 2005). En este sentido, se entiende la crianza como un concepto que involucra tres procesos psicosociales: pautas, prácticas y creencias (Izzedin y Pachajoa, 2009). Con respecto a las pautas de crianza, estas se refieren a orientaciones provistas culturalmente que guían el actuar de quienes se encargan del cuidado de los/as niños/as (usualmente ma/padres), constituyéndose como un marco normativo para responder al comportamiento y necesidades de los/as niños/as. En cuanto a las prácticas de crianza, son concebidas como un proceso, un conjunto de acciones llevadas a cabo por madres, padres o cuidadoras/es a través del tiempo mediante las cuales se relacionan con los/as niños/as y pretenden acompañar y guiar su crecimiento. Por último, las creencias sobre la crianza son certezas compartidas por quienes ejercen el cuidado, en las que convergen tanto conocimientos como valores y que responden a la pregunta sobre cómo se debe criar a un/a niño/a, sustentando las decisiones y prácticas con respecto al proceso de crianza (Izzedin y Pachajoa, 2009).

Sin embargo, uno de los aportes más trascendentales a los estudios del cuidado desde la psicología surge en la década de los 80 de la mano de las investigaciones de Carol Gilligan sobre la ética del cuidado, en donde la dimensión relacional se posiciona en el centro de la discusión sobre el desarrollo moral (Gilligan, 1982; Gilligan, 2013). En su publicación "In a Different Voice", Gilligan (1982) analiza los postulados de Lawrence Kohlberg sobre el desarrollo moral y cuestiona el método y los supuestos que lo llevan a plantear la universalidad de una ética de la justicia, la cual preserva la hegemonía del pensamiento masculino occidental y excluye formas distintas de afrontar los razonamientos morales.

Al observar las respuestas de mujeres con respecto a los dilemas morales, Gilligan pudo dar cuenta de una particularidad en las respuestas, que lejos de significar una inferioridad en sus razonamientos como se creía, daban cuenta de una manera diferente de pensar lo ético en términos interpersonales, de cuidado y responsabilidad con otros (Durán, 2015). En este sentido, la ética del cuidado implica dar cuenta de una moralidad que se encontraba opacada y que se distancia de la lógica racional, aparentemente imparcial y abstracta de la ética de la justicia, buscando reivindicar lo relacional, la empatía y la sensibilidad hacia la vulnerabilidad propia de la naturaleza humana (Gilligan, 2013). De esta manera, Gilligan (2013) plantea que el pensar el progreso en la moral desde la escisión con los otros y con nuestras emociones más que representar una forma ideal de maduración, evidencia daño

y trauma, invitando a cuestionarse cómo perdemos la capacidad de amar en vez de cómo aprendemos a cuidar de otros.

No obstante, los planteamientos de Gilligan han tenido múltiples repercusiones, siendo cuestionada por interpretaciones que enfatizan en el riesgo de plantear la ética del cuidado como una moral exclusivamente femenina, mediante la cual se esencializa la capacidad de cuidado a las mujeres y se ignora el contexto social que ha construido ese vínculo (Esteban y Otxoa, 2010). Sin embargo, la autora es tajante al explicitar que “el cuidado y la asistencia no son asuntos de mujeres; son intereses humanos” (Gilligan, 2013, p. 54), y que la ética del cuidado más que ser una ética femenina es una ética feminista, mediante la cual es posible recomponer la fragmentación binaria del patriarcado en cualidades “femeninas” y “masculinas” y posicionar el cuidado como una capacidad humana natural y fundamental.

De esta manera, pese a las limitaciones que ha presentado la psicología para aproximarse al debate sobre los cuidados, es posible rescatar relevantes contribuciones que han enriquecido el campo de estudio. En esta línea, es necesario continuar profundizando en el abordaje de las diversas formas, vivencias y contextos en los cuales los cuidados se desarrollan, y que en este estudio tomará lugar en un escenario poco visibilizado, como también insuficientemente acogido por las instituciones y políticas públicas, pero que suele representar una importante ruptura en la trayectoria vital: las maternidades y paternidades universitarias.

4. Ma/paternidad Universitaria

Las juventudes actuales se encuentran caracterizadas por una importante heterogeneidad de experiencias y por grandes transformaciones generacionales, las cuales se enmarcan en un proceso continuo de emancipación y autonomía que se entrecruza con las incertezas y exigencias de la vida moderna, generando un cambio en la concepción lineal y tradicional de las trayectorias hacia una que se ha complejizado (Dávila, 2004). En este sentido, algunas de las transformaciones que dan paso a las juventudes actuales están relacionadas con una mayor permanencia en el sistema educacional, un aumento en la participación en proyectos formativos y de estudios, variaciones en la estructura y roles al interior de la familia, retardo y dificultades para ingresar al mercado laboral, junto a condiciones de mayor fragilidad que estructuran un escenario inestable para definir un proyecto de autonomía personal (Sepúlveda, 2013).

Inserta en este panorama, la educación superior en Chile requiere en gran medida de la dependencia material y emocional de los sujetos a sus sistemas familiares y tensiona altamente a los/as estudiantes debido a la extrema rigidez y larga duración de los programas (OCDE, 2017). Sumado a esto, se encuentran importantes inequidades en el acceso, dificultades en la permanencia, alta deserción, elevados costos de las carreras, junto a un bajo nivel de financiamiento público que resulta en el excesivo endeudamiento de las/os estudiantes y sus familias (Bernasconi, 2015).

Este contexto se vuelve aún más complejo en el caso de las y los estudiantes que son madres o padres, quienes se enfrentan además a la insuficiente regulación en esta materia, debiendo llevar a cabo importantes esfuerzos personales para intentar compatibilizar las altas exigencias académicas con los tiempos y recursos necesarios para responder a las necesidades de cuidado de sus hijos/as (Universidad de Chile, 2018). De esta manera, muchas veces las/os estudiantes madres y padres se ven enfrentadas/os a la decisión de alterar sus cargas académicas, retardar o abandonar sus estudios, situación que afecta principalmente a las estudiantes madres, evidenciando la persistencia del constructo patriarcal que sostiene la incompatibilidad del rol de estudiante con el cuidado, manteniendo la relegación de las mujeres a la esfera privada (DIRBE, 2019).

Sin embargo, numerosas madres toman la decisión de continuar con sus estudios universitarios pese a las dificultades que esto implica, debiendo configurar diversas estrategias para la compatibilización de sus roles y enfrentándose a importantes decisiones económicas, de vivienda, estudios, crianza, etc. (Castañeda, 2015). En esta línea, algunas investigaciones han dado cuenta que la maternidad en estudiantes universitarias impacta en su calidad de vida y en la de sus familias, pudiendo experimentar deterioro en su salud física y mental, lo cual se manifiesta en dificultades para comer, dormir, estrés y depresión (Estupiñan y Vela, 2012). Esta situación implica además un importante riesgo para la continuidad de sus procesos formativos, ya que el agotamiento derivado de la dificultad de conciliar las responsabilidades familiares y de estudios afecta el desempeño académico, a lo que se suma muchas veces una tercera carga asociada a la jornada laboral (Serrano, 2020).

Frente a este complejo escenario, se ha identificado como un elemento central la necesidad de contar con redes de apoyo que contribuyan a alivianar las cargas, ante lo cual múltiples análisis dan cuenta de que la familia nuclear se constituye como el principal soporte económico, emocional y logístico, cubriendo diversas necesidades materiales,

asumiendo tiempos de cuidado para minimizar la carga de la estudiante o entregando consejos y contención (Huerta, 2019a;2019b). Sin embargo, este soporte implica una tensión importante, ya que según lo planteado por Macarena Castañeda (2015):

La tenencia de un hijo/a durante los estudios universitarios, entonces, es disruptivo en la trayectoria organizada del joven, en la medida que acelera la llegada de responsabilidades y roles vinculados con la adultez, lo que genera una crisis entre la dependencia familiar para el desarrollo de las etapas de la juventud y la demanda de independencia y autonomía para la mantención y toma de decisiones para el cuidado y la crianza (p.6).

No obstante, surgen también, aunque de manera menos transversal, otras redes de apoyo como la pareja y los/as amigos/as y compañeros/as, quienes facilitan la integración de las madres al contexto universitario y les ayudan a cumplir con las obligaciones académicas (Castañeda, 2015). Para finalizar, algunos de los estudios visibilizan la presencia una cuarta red, la universidad, la cual suele ser percibida negativamente o su apoyo es evaluado de manera insuficiente. En ese sentido, madres y padres universitarias/os plantean que la ayuda por parte de la institución se requiere principalmente en 4 áreas: Económica (en términos de becas y/o beneficios), Académica (flexibilización horaria), Espacial (Infraestructura adecuada) y Psicológica, instando a la institución a participar de manera más activa en el desarrollo de condiciones que les permitan compatibilizar de mejor manera su proceso formativo (Castañeda, 2015; Estupiñan y Vela, 2012). En este sentido, la falta de condiciones por parte de las instituciones para dar respuestas óptimas a sus necesidades contribuye a que la vivencia del rol materno en el contexto universitario sea percibida como un acontecimiento fuera de lugar e inoportuno, acrecentando las repercusiones psicológicas negativas (Sánchez, 2013).

III. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

1. Objetivo General:

Comprender los sentidos del cuidado en el marco del proceso formativo de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile.

2. Objetivos específicos:

- Describir y analizar las dimensiones del cuidado y la crianza de madres estudiantes universitarias.
- Describir y analizar el relato de las experiencias de cuidado y el sentido de las redes de apoyo social de madres estudiantes universitarias.
- Discutir las expectativas sobre la organización de los cuidados de madres estudiantes universitarias.

IV. METODOLOGÍA

1. Diseño de Investigación

La presente investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, ya que este método permite acercarse al “mundo social en el que participa el sujeto, el mundo de significaciones en donde el mismo interviene, llenando los significados con su experiencia personal” (Mejía, 2004, p.279), siendo pertinente para profundizar en los sentidos y experiencias de las estudiantes madres acorde a los objetivos de esta investigación. Además, se plantea una investigación con una sensibilidad feminista porque surge desde el compromiso de contribuir a nuevos conocimientos que aporten a los procesos de transformación de las condiciones de vida de las mujeres desde una lógica no sexista y crítica con las formas de producción de conocimiento tradicionales, reconociendo lo político en el quehacer científico y en la vida privada (Biglia, et al., 2014; Beiras, Cantera, Casasanta, 2017; Ríos et al., 2010).

2. Participantes

En cuanto a la selección de las participantes, el tipo de muestreo utilizado fue no probabilístico, intencional y de caso tipo, el cual permite analizar experiencias y significados con el foco en “la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización” (Sampieri, Collado y Lucio, 2014). Las participantes fueron convocadas mediante la difusión de una infografía con los objetivos y criterios de la investigación a través de redes sociales, como también a partir del contacto con el Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (CEFECH), siendo constituida la muestra por 4 mujeres madres estudiantes universitarias del campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, quienes al momento de la entrevista tenían entre 21 y 27 años y cumplían con los siguientes criterios de inclusión:

a) Ser madre de al menos un hijo/a.

b) Estar matriculada como estudiante regular en la Facultad de Ciencias Sociales, Filosofía y humanidades o el Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Criterio definido por las similitudes en el perfil de estudiante de ambas facultades e instituto y en términos de metodologías de enseñanza, evaluación y carga académica.

c) Tener entre 20 y 29 años. Criterio establecido en función de los dos tramos etarios superiores definidos por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV)

En función de los resultados de la convocatoria y según los criterios determinados, las participantes son las siguientes:

| Seudónimo | Edad | Edad Hijo | Año cursado | Facultad o Instituto |
|------------------|-------------|------------------|--------------------|-----------------------------|
| Laura | 24 años | 3 años | Cuarto año | Ciencias Sociales |
| Sofía | 21 años | 4 años | Cuarto año | Ciencias Sociales |
| Paula | 27 años | 7 años | Cuarto año | Filosofía y Humanidades |
| Belén | 25 años | 3 años | Memoria de título | Comunicación e Imagen |

3. Estrategia de producción de información

En cuanto a la producción de la información, ésta se realizó a partir de la aplicación de una entrevista semiestructurada a cada participante, mediante la cual es posible contar con mayor flexibilidad para el desarrollo del ritmo, estructura y contenido de la entrevista, permitiendo también que las participantes puedan expresar de manera más libre sus ideas

y experiencias (Sampieri, Collado y Lucio, 2014). En este sentido, la realización de las entrevistas estuvo guiada por una pauta (Anexo 1) compuesta por 3 ejes temáticos relacionados a los objetivos de la investigación, junto a una serie de preguntas directrices que permitieron mantener la centralidad en la temática, mientras que al mismo tiempo admitieron la apertura suficiente para que las participantes profundizaran en los relatos y elementos más significativos para ellas.

Cabe destacar que debido a la contingencia sanitaria producto de la pandemia por COVID-19, la realización de las entrevistas fue remota, a través de la plataforma zoom, siendo grabadas en audio y vídeo para un mejor registro y análisis de la información, previa autorización de las participantes. Estos encuentros se llevaron a cabo entre el 16 de septiembre y el 26 de octubre del año 2020, teniendo una duración de entre 90 y 120 minutos cada entrevista.

4. Estrategia de análisis de información

En relación al análisis de la información, la técnica utilizada fue el análisis de contenido cualitativo, ya que permite la interpretación de información tanto en su sentido manifiesto como latente, incorporando también la consideración del contexto social en el cual el mensaje se desarrolla (Andreu, s/f). De esta manera, favorece la generación de gran riqueza y profundidad analítica, contribuyendo a la obtención de resultados interpretativos que den cuenta de mayor amplitud que la entregada únicamente por la información explícita (Cáceres, 2003).

En cuanto al procedimiento, para comenzar se llevó a cabo un preanálisis, lo que permitió un primer acercamiento al material y a las principales temáticas presentes en cada una de las entrevistas, favoreciendo una mirada general del contenido a analizar. Posteriormente, se utilizó el programa ATLAS.ti para la codificación de las entrevistas, etapa mediante la cual se organizó la información, permitiendo la formación de unidades de análisis en relación a las diversas temáticas que surgieron del material, facilitando mediante este proceso la identificación de la información más relevante en función de los objetivos de la investigación. Por último, a partir del trabajo desarrollado en las etapas anteriores, se clasificó la información en categorías, las cuales permitieron ordenar, agrupar y relacionar el material, contribuyendo mediante este ejercicio al proceso de integración e interpretación de la información.

5. Consideraciones éticas

Con respecto a las consideraciones éticas establecidas en la investigación para el resguardo de las participantes, previo a la realización de las entrevistas se les envió un consentimiento informado (Anexo 2), mediante el cual conocieron los objetivos y características de la investigación, explicitando la plena libertad de participar y la posibilidad de no responder preguntas o abandonar el estudio en cualquier momento sin ningún perjuicio. Además, se asegura el resguardo de la identidad de las participantes mediante la utilización de seudónimos y la ocultación de cualquier dato que permita su identificación, como también se asevera que la información obtenida será utilizada únicamente con fines académicos. Por último, se otorga a las participantes la posibilidad de tener acceso a los resultados de la investigación si así lo desean.

V. RESULTADOS

1. Caracterización de las participantes

Laura es estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. A mediados de septiembre terminó todos sus ramos de pregrado, por lo que actualmente se encuentra comenzando el ciclo finalización de su carrera. Actualmente vive con su pareja y semana por medio con su hijo, ya que comparte su cuidado con el padre, de quien se encuentra separada desde el año 2018. Cuentan con el apoyo de ambas familias, de lo que Laura se encuentra sumamente agradecida. Además, participa activamente de la organización de madres y padres de la universidad, en donde canaliza sus inquietudes y expectativas sobre las múltiples aristas para trabajar en torno a las ma/paternidades universitarias.

Sofía tiene 22 años, quedó embarazada en cuarto año medio, contando con pocas redes de apoyo y la escasa presencia del padre de su hijo, Sofía vive únicamente con su padre, quien ha sido la principal figura de apoyo tanto para ella como para su hijo, quien actualmente tiene 4 años. Hoy se encuentra orgullosa de haber terminado cuarto año en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Chile.

Paula se encuentra en cuarto año en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, es oriunda de Chiloé, desde donde vino su madre a acompañarla en la crianza de su hija y con quien vive actualmente, junto a su hija de 7 años y la pareja de

su madre. Paula tiene 27 años, tuvo a su hija cuando tenía 21 años, momento en el cual convivió con el padre de su hija hasta luego separarse, contando con su apoyo de manera intermitente.

Belén vive con su hijo de 3 años y su pareja, el padre de su hijo, con quien cuenta completamente para compartir las tareas domésticas y de cuidado, además de ambos contar con familias que se encuentran sumamente presentes en el cuidado de su hijo. Belén tiene 25 años y estudia en el Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, encontrándose a punto de finalizar su carrera, ya que al momento de la entrevista había entregado recientemente su tesis de título.

2. Noción de Cuidado

2.1 Cuidado como concepto multidimensional

El concepto de cuidado adquiere diversos sentidos para cada una de las participantes, ligados a sus experiencias e historias. Algunas se encuentran apropiadas del concepto, posicionándose con respecto a él, mientras que otras intentan esclarecerlo a medida que el diálogo avanza. En consecuencia, plantear el cuidado como un concepto multidimensional tiene la intención de recoger y dar lugar a esas diferencias.

En términos generales, el cuidado se constituye para las entrevistadas como la atención a las necesidades del otro, incorporando en esta amplia definición desde las más básicas necesidades de supervivencia hasta las más etéreas tareas de escucha y contención. En este sentido, algunas dimensiones toman mayor protagonismo en las narrativas, siendo para Paula la dimensión afectiva la matriz del cuidado. El amor, el cariño, lo emocional, adquieren de manera compartida un papel fundamental al momento de hablar de cuidados.

Sin embargo, esta dimensión también permite resaltar la importancia que posee el componente relacional en los relatos, en los cuales el cuidado expresa mediante el involucramiento con otros, en la entrega y el compartir, en reconocer al otro como una persona válida que requiere algo que otro puede proporcionarle, evidenciando la existencia de roles en el cuidado (cuidado/cuidador) que no son necesariamente estáticos. Asimismo, tanto Laura como Belén no solo destacan la importancia de lo interpersonal en el ámbito

relacional del cuidado, sino que también incorporan el autocuidado y el fortalecimiento de la relación con ellas mismas como un aspecto fundamental para poder cuidar de otros.

(...) es como un concepto muy personal y que implica como relaciones interpersonales, entonces también es heavy porque traspasa los límites de uno hacia el otro, y siento también por otra parte que el cuidado en su generalidad siempre se hace para uno, para sí y para el otro, como que siento que el concepto cuidado si yo hablo de un autocuidado no existiría si no existieran otros (Belén, 2020).

(...) el cuidado va a exigir como un tipo de relación entre personas, entre animales, entre personas humanas, o sea animales humanos y no humanos, pero siempre se requiere de un otro para completarse (Belén, 2020).

Otro de las categorías que las estudiantes le atribuyen al cuidado consiste en su definición como responsabilidad, siendo destacados el esfuerzo, compromiso y dedicación que requiere cuidar a otros/as como características significativas de la experiencia. En ese sentido, la noción de cuidado como una responsabilidad aparece en un continuo en el que en último término es significado como un trabajo sumamente exigente que implica tiempo, energía y desgaste.

(...) yo creo que cuidado y responsabilidad son... es una responsabilidad principalmente, y es como... ehhh.. las tareas del día a día, la entrega del día a día con el otro, y de todo lo que hace, de todo su día desde que despierta hasta que se duerme, y como encargarse de otro ser que no eres tú, y ser responsable con eso. (Sofía, 2020).

También creo que cuidar a otro es un trabajo heavy, eso, si me dices dime qué es cuidado, yo onda en una palabra yo creo que sería onda trabajo, porque siento que es un trabajo el autocuidado y el cuidar a otro (Belén, 2020)

Estas dimensiones destacadas con respecto al cuidado se acentúan aún más al referirse a la especificidad que adquiere en la crianza, en donde parecen existir diferencias entre llevar a cabo el cuidado de un niño/a y realizar otro tipo de cuidados.

Laura ejemplifica esta complejidad planteando que *“desde una perspectiva hospitalaria cuidar podría ser solamente mantener con vida a alguien, pero igual las*

personas necesitan interacción social, necesitan amor, necesitan aprender de la vida como más allá de solo como... no sé, necesitan que les hablen”.

De esta manera, el sentido del cuidado en la crianza tiene relación con generar las condiciones que permitan una interacción particular, en donde la transmisión de enseñanzas para la vida a partir del ejemplo, el compartir la cotidianidad, contener, dialogar, proveer seguridad y la entrega en el día a día toman el protagonismo. En palabras de Paula, el cuidado en la crianza consiste en “estar en todo”, sumando a la atención de las necesidades más tangibles una infinidad de otras labores que tienen que ver con hacer parte a sus hijos e hijas del mundo en el que habitan, debiendo para ello tomar una serie de definiciones con respecto a de qué manera van a acompañar ese proceso.

2.2 Experiencia de Maternidad

Finalmente, aflora inseparable en el relato de las participantes al hablar sobre el cuidado su propia experiencia de maternidad, lo cual se transmite con mucha intensidad y que implica una transformación profunda tanto en ellas mismas como en todos los ámbitos de sus vidas. La maternidad inunda todos los espacios, siendo narrada como un compartir la vida con otro, un vínculo de acompañamiento y compañerismo en el cual el hijo/a se posiciona siempre como prioridad, siendo considerado/a para cada decisión que las estudiantes deban tomar. En este sentido, cabe destacar que pese a no ser maternidades buscadas, los relatos de las participantes expresan maternidades acogidas, comprometidas y responsables, siendo cada una de ellas la cuidadora principal de sus hijos/as.

Para Laura *maternar* es una experiencia que solo se puede dimensionar al tener un hijo, no hay manera de imaginar lo que implica antes de vivirlo, y para ella es enfrentado de forma casi intuitiva. De esta manera, las entrevistadas construyen su lugar de madres desde una responsabilidad vital con el/la hijo/a, una dedicación de vida con el compromiso de guiar y acompañar a sus hijos/as durante el tiempo que ellos/as lo requieran, posicionándose desde un lugar de gran entrega y dedicación al rol materno, sin negar que esto implica muchas veces un importante desgaste y postergación de otros espacios de sus vidas.

(...) es como compartir mi vida entera con alguien más po, como dársela prácticamente, como que en todo está él antes, en todo, en todo mi día, en todo lo que pienso, en todo lo que voy a hacer está él antes, en todo lo que yo quiera hacer tengo que planificar eso, tiene que estar dentro de mi planificación diaria, es mi vida. (Sofía, 2020)

(...) cambió toda mi vida, o sea soy una persona mucho más feliz con esto, pero a raíz como de mi proceso con el S y con maternar, y también construir afectos desde otra forma también que uno está... uno como que tiene afectos como hija, como amiga, como pareja tal vez, como distintos tipos como esferas cachai, pero como mamá igual ha sido muy heavy porque es muy distinto (Belén, 2020)

2.3 Mirada sobre el lugar del cuidado en la sociedad

2.3.1 Desplazamiento de los cuidados

Existe un diagnóstico compartido entre las participantes sobre el lugar que posee el cuidado en nuestra sociedad en la actualidad, expresando que éste se encuentra relegado, menospreciado, desvalorizado y no reconocida su importancia, lo cual junto a una pérdida general del sentido colectivo y de la empatía, se manifiesta en una individualización de los cuidados y en su desplazamiento de las políticas públicas.

(...) no sé yo siento que también hay una necesidad de concientizar a las personas como sobre que el cuidado es algo demasiado como importante como en nuestra sociedad y que también se ha dejado muy como individualizado, como la mayoría de las cosas, y se ha perdido como también como el sentido como colectivo (Laura, 2020)

(...) no está puesto el foco en eso porque en el fondo el foco de la sociedad no está en la empatía, porque al final el cuidado es sobre eso, sobre tener empatía por el valor de un otro, y también por darle como una oportunidad a otra persona (Laura, 2020)

2.3.2 Desvalorización de la Infancia

Ligado al cuestionamiento por la devaluación de los cuidados surge de manera inevitable y espontánea desde todas las entrevistadas la pregunta por la infancia, siendo identificada por Laura como el principal eje de cuidados. En este sentido, la infancia que se construye a partir de sus narrativas es vulnerable, excluida de los espacios, de las decisiones, del estudio de las disciplinas y de las consideraciones políticas, lo cual es sintetizado de manera unísona bajo la idea de adultocentrismo. Esta crítica implica también

una interpelación al rol del Estado en esta materia al manifestar que el abandono a la infancia representa una vulneración a los derechos de niños y niñas.

(...) para mí los niños son uno de los grupos como más vulnerados y vulnerables por la sociedad porque creo que falta mucho para pensar en ellos como... como personas... como que el tema del adultocentrismo, como que la gente no quiera niños en algunos espacios, esos temas me chocan caleta porque siento que como sociedad los excluimos y son personas (Sofía, 2020).

3. Tensiones entre maternidad y vida universitaria

A continuación, por la relevancia que adquiere para esta investigación, se pretende profundizar y recoger la experiencia y tensiones vivenciadas entre la maternidad y la vida universitaria a través del relato de cada una de las participantes. No obstante, y ahondando posteriormente en los matices propios de cada caso, es necesario destacar algunas categorías comunes presentes en los relatos de las estudiantes, dentro de los cuales se manifiesta fuertemente la vivencia de incompatibilidad entre ambos roles, en donde la necesidad de jerarquizar entre la crianza y la universidad, las alteraciones en la continuidad de los estudios, el asistir con el/la hijo/a a clases y las dificultades tanto para rendir como para aprender surgen de manera recurrente. También es posible evidenciar como elementos en común el desgaste en las rutinas diarias, la pérdida de vínculos sociales, las problemáticas de salud mental y la participación de todas en trabajos remunerados que las sobrecargan de aún más responsabilidades. Todos estos elementos cobran sentidos singulares en las palabras de cada una de las participantes, los cuales se pretenden rescatar a continuación.

Laura quedó embarazada en segundo año de la carrera, relata que al enterarse la primera acción que realiza es acercarse al Departamento de Bienestar esperando algún tipo de orientación o procedimiento sobre el actuar de la Universidad en su situación, sin embargo, recibe como respuesta que únicamente existe una beca de apoyo preescolar. En ese momento, evidenciando también una activa posición que la caracteriza en su relación con la maternidad en el espacio universitario, comienza a buscar más información y encuentra la recién aprobada Política de Corresponsabilidad Social de la Universidad, debiendo enfrentar el desconocimiento de profesores/as y funcionarios/as con respecto a esta reciente materia.

Luego de nacer su hijo, comenzó a encontrar nuevas dificultades, como por ejemplo asistir con él a clases, lo que en un principio mientras era un bebé no le resultaba tan complejo, pero a medida que iba creciendo las posibilidades para concentrarse y participar disminuían, planteando que *“ir a clases con él era como ir de oyente, no podía tomar muchos apuntes tampoco, pero como pa sentir que estai aprendiendo”*. Estos obstáculos para el aprendizaje no aparecen únicamente en la asistencia a clases, sino que también emergen de manera generalizada en el intento de compatibilizar el rol de estudiante y la maternidad, lo que se expresa como una lucha constante por intentar responder a las responsabilidades que cada papel demanda y que finalmente no son posibles de abarcar del todo.

(...) o sea como que tenía que priorizar qué hacer, y eso es heavy, como priorizar qué hacer como en desmedro de tu educación, priorizar qué hacer en desmedro como de ver o no a tu hijo, priorizar qué hacer también como en desmedro de tu vida personal, sentimental (Laura, 2020).

Este intento por sostener una vida más allá de la maternidad se ve plasmado en que Laura relata haber vivido el año anterior “explotadísima”, la rutina diaria en donde levantarse muy temprano, dormir poco, moverse en transporte público saturado cargada y con su hijo en brazos, sumado al cansancio que implicaba su trabajo de tiempo completo los fines de semana y de toda la organización cotidiana que requiere coordinar los cuidados y traslado de su hijo tanto entre clases como durante su trabajo le hacían sentir que *“ni siquiera tenía tiempo pa extrañarlo”*, poniendo en evidencia los importantes costos de este esfuerzo.

Para Sofía en cambio, la noticia de su embarazo implicó una decisión previa que no fue parte de la experiencia del resto de las participantes, ya que su hijo tenía recién 25 días de nacido cuando asistió a dar la prueba para entrar a la universidad. En ese contexto debió enfrentarse a la disyuntiva de si ingresar a la universidad en ese momento o esperar a que su hijo creciera, tomando la decisión de continuar sus estudios aun sintiendo que tal vez no podría lograrlo. Este sentimiento se agudizó al comenzar las clases, tanto por las múltiples situaciones en las que otras personas dudaron de su capacidad de compatibilizar los estudios con la maternidad, como también por la reprobación de algunos ramos los primeros semestres de la carrera, lo que alimentó su miedo a fracasar. Sin embargo, luego de sobrecargar un semestre tomando 9 ramos, se encuentra orgullosa de sí misma ya que evitó atrasarse en la duración de la carrera, sintiendo que es un doble mérito. No obstante, este logro para Sofía implicó grandes esfuerzos, identificando dificultades significativas en su experiencia, dentro de las cuales se encuentran los problemas para coordinar tiempos y

espacios de estudio tanto con sus compañeros/as como individualmente, sintiendo que estos se encuentran condicionados por los tiempos de su hijo, conllevando un perjuicio para su aprendizaje.

(...) si dan tres días para hacer un trabajo, de esos todos tus compañeros tienen los tres días enteros pero tu tení como un día realmente, porque es el tiempo que tu podí dedicarle al estudio (...), el tiempo es muy diferente siendo mamá estudiante a siendo estudiante normal (Sofía, 2020)

Además, su tiempo es aún más limitado considerando que el traslado de su casa a la universidad es largo, tomando cerca de 4 horas al día, lo que sumado a sus ajustados horarios implicó un deterioro en sus vínculos sociales al no poder participar de instancias en la universidad más allá de las clases. En ese sentido, Sofía plantea que *“cuando salía de la u me tenía que ir casi corriendo, nunca almorzaba en la u ni nada, me iba al tiro pa la casa po, a buscar al M”*, siendo una de las situaciones que primero notó y que más le afligen, ya que le dificultó hacer amigos/as y poder relacionarse con sus compañeros/as. De esta manera, la crianza es relatada por Sofía como una prioridad que restringe su participación en cualquier otra actividad, postergando o incluso anulando otras esferas de sus vidas.

Para Paula tampoco ha sido fácil generar redes de amistad con sus compañeros/as, ya que las múltiples interrupciones que ha tenido en la carrera y el consecuente desfase generacional, sumado a la gran distancia que debe recorrer para asistir a la universidad todos los días, su trabajo hasta tarde los fines de semana y sus acotados horarios, se convirtieron en obstáculos importantes para conocer a otras personas, por lo que solía pasar el tiempo en la universidad sola.

En relación a las interrupciones en sus estudios, Paula al quedar embarazada en el primer semestre de la carrera debió suspender el año inmediatamente, ya que estaba teniendo algunas complicaciones durante el embarazo y aún no le contaba a sus padres, por lo que el estrés de la situación la llevó a pausar por un tiempo. El año siguiente retomó la carrera mientras estaba lactando, sin embargo, relata que el escenario continuó siendo bastante difícil

(...) le daba leche a la E, iba a clases, volvía y el trayecto en la micro y todo fue bastante agotador, bajé mucho de peso, en términos emocionales no tenía una buena vida, era un entorno que no era, digamos, apto para que se

desarrolle un bebé, así que sobreviví a ese año y luego me fui a vivir con mi mamá (Paula, 2020)

Esta idea de sobrevivir se encuentra muy presente en la experiencia de Paula, para quien la compatibilización entre su maternidad y los estudios ha resultado sumamente compleja, trayendo consecuencias incluso en relación a su salud mental, mencionando múltiples periodos en los que se ha encontrado inestable y ha requerido ayuda profesional. En ese sentido, su experiencia se ve envuelta por un intenso desgaste que implicó consecuencias físicas y emocionales, lo que ligado a los conflictos familiares se expresa como una vivencia sobrepasada, sobre lo que Paula relata que *“esos años son como negros totalmente, porque tenía problemas por todos lados, como que tenía problemas con el papá de la E, con mi mamá, estaba colapsada con la u, la E estaba chiquitita”*.

Posteriormente, debido al malestar que estaba viviendo y que se evidencia en los extractos anteriores, se retiró de la universidad, ingresando nuevamente un tiempo después en la misma carrera. Estos múltiples cortes han hecho sentir a Paula que su proceso se ha visto menguado, que ha fracasado, y que necesita sentir que avanza en completar el ciclo, encontrándose profundamente desmotivada con la universidad.

Por el contrario, para Belén su maternidad en conjunto a la universidad ha sido una muy buena experiencia, tanto así que le gustaría continuar estudiando al terminar la carrera. Belén quedó embarazada en cuarto año de periodismo, asistió a clases durante ese semestre estando embarazada y el siguiente suspendió sus estudios esperando que su hijo naciera. De igual manera, durante ese tiempo continuó asistiendo a la universidad semanalmente, ya que se encontraba realizando una ayudantía, sin embargo, pese al optimismo con el que ha vivido este proceso, la interrupción en sus estudios no la dejó indiferente.

(...) me deprimí mucho cuando entré, cuando tuve al S, no por el S ni nada si no que yo igual soy una persona súper autoexigente, entonces yo nunca me he echado un ramo en mi vida, nada, y congelar un semestre para mí era como... era una razón hiper válida para congelarlo, pero era como... para mí era una derrota cachai (Belén, 2020)

En la línea de lo anterior, una de las mayores tensiones que visualiza en su experiencia es la de deber postergar su faceta de estudiante en función de la maternidad, lo que resume bajo la idea de “problemas de aceptación a la maternidad joven”. En ese

sentido, Belén lamenta no poder dedicarse más a estudiar temáticas que le interesan, ya que es algo que disfruta mucho y en lo que previo a su maternidad podía participar y ser más activa. Sin embargo, actualmente considera que no tiene esa posibilidad debido a la falta de tiempo y energía, limitando también sus oportunidades y desarrollo académico.

A esto se suma la dificultad de compatibilizar los tiempos de la universidad tanto con las responsabilidades propias de la crianza como con sus compañeros/as, ya que al igual que Sofía, menciona que el tiempo que dispone para dedicar a sus estudios es mucho menor que el del resto de los estudiantes, por lo que coordinar su disponibilidad con los otros es una tarea compleja, aún más cuando la mayoría de las actividades de su carrera demanda el trabajo en conjunto. No obstante, tanto para participar de esas instancias como para asistir a clases o trabajar los fines de semana, intenta organizar el cuidado de su hijo con amigas, familiares y su pareja, lo que muchas veces vivencia con incomodidad al sentir que para los/as otros/as es una carga o problema.

3.1 El sentido de la universidad

Al profundizar en el sentido que adquiere la formación universitaria para las participantes en relación a su maternidad, las respuestas variadas, tomando significados muy diversos que expresan motivos vinculados a lo económico, el desarrollo personal o incluso el no encontrarle sentido. En esa línea, para Laura la universidad “se convirtió también como en una especie de vector de movimiento”, ya que siente que tiene la necesidad de completarla debido a que debe mantener a su hijo, mientras que al mismo tiempo intenta reforzar la idea de que tener un hijo no debe ser razón suficiente para abandonar sus estudios, pese a lo difícil que se puede tornar en ocasiones, de lo cual se encuentra fuertemente orgullosa. De igual manera, este valor que toma el esfuerzo en la experiencia es compartido por Sofía, quien considera que estar llegando al final de su carrera significa para ella su mayor logro al haber conseguido compatibilizarlo con la crianza. Además, para Sofía una carrera profesional implica la posibilidad de entregarle estabilidad y sustento económico a su hijo en el futuro, expresando que su motor es poder proporcionarle una buena vida.

Para Belén en cambio, la universidad obtiene un significado más identitario, ya que se configura como un espacio que le permite rescatar su individualidad y tomar distancia momentáneamente de su maternidad, expresando que “me sacaba un poco de ser mamá

y me volvía a ser mujer, cachai, estudiante que yo quería ser”, otorgándole tiempos de esparcimiento y profundización en sus estudios.

Por último, a diferencia del resto de las participantes, quienes pese a las dificultades conciben en su experiencia algunos sentidos positivos, Paula expresa que para ella la universidad ha sido “un dolor de cabeza”, ya que siente constantemente que se encuentra perdiendo el tiempo, lo que es agudizado por los obstáculos que ha debido enfrentar. En este sentido, pese a que no pretende abandonar la carrera, sus intenciones son enfocarse en trabajar para dejar de sentirse estancada.

3.2 Pandemia: obstáculos, desafíos y oportunidades

La pandemia ha alterado profundamente la manera en la que vivimos y nos vinculamos, lo que en los relatos de las estudiantes madres se manifiesta en cambios en la relación con sus hijos/as, transformaciones en la vida cotidiana y la irrupción del mundo universitario al espacio privado de sus casas. Muchos de estos cambios han significado importantes oportunidades para las participantes, mientras que otros han obstaculizado aún más la posibilidad de conciliar sus responsabilidades.

En ese sentido, dentro de las dificultades que la pandemia ha presentado a las participantes se encuentra la aparición de nuevos gastos que antes no estaban presentes, por ejemplo, en el caso de Laura, la mayor parte de las comidas de su hijo eran proporcionadas por el jardín infantil, por lo que actualmente se ha debido sumar el gasto económico y de tiempo que implica este cambio. Además, para Paula la convivencia se ha vuelto mucho más compleja, ya que el mayor tiempo de compartir cotidiano producto del encierro ha agudizado algunos conflictos, configurando un ambiente de tensión perjudicial tanto para su maternidad como para su aprendizaje.

Sin embargo, Sofía relata que las dificultades más significativas son las que han instalado las clases online, ya que ha tenido que adaptarse a la pérdida de un espacio en la universidad en el que podía estudiar libre de ruidos y distracciones, además de tener que dedicar actualmente el doble de tiempo en revisar las clases, puesto que con su hijo a su lado no es posible concentrarse, debiendo revisar las clases nuevamente cuando su hijo duerme. En esta misma línea, Paula debió tomar una decisión que no fue fácil, ya que debido a la incompatibilidad de horarios y recursos materiales se vio obligada a sacar a su hija del colegio, sintiéndose sumamente presionada por evitar que su aprendizaje escolar se vea perjudicado.

(...) yo la saqué del colegio porque de verdad no podía, el primer semestre tuve muchos ramos, y tenía que tener a la E en eso, entonces mi computador estaba un poco malo (...), no tenía los recursos para que ella pudiera estudiar de la mejor forma y a la vez yo (Paula, 2020)

No obstante, la pandemia también supuso oportunidades para las estudiantes, ya que generó un quiebre en la manera en la que hasta ese momento se relacionaban con sus hijos, permitiéndoles reencontrarse, fortalecer el vínculo, conocerse más y disfrutar de actividades que por el ritmo de vida que llevaban y los ajustados horarios no habían sido posibles. En ese sentido, vivencias cotidianas como comer juntos, quedarse acostados en las mañanas o compartir los días completos fueron novedades que la pandemia favoreció y que tanto Sofía como Belén significan como un tiempo que les permitió vivir más profundamente la maternidad.

(...) lo que yo puedo rescatar es que nuestra relación se ha fortalecido mucho y que nos queremos mucho más, que somos mucho más de piel el uno con el otro, que tenemos... que estamos mucho más unidos que antes porque estamos mucho más juntos (Sofía, 2020)

4. Redes de Apoyo Social

Los relatos de las estudiantes madres se constituyen a partir de diversas historias, desafíos, aprendizajes y frustraciones, en las cuales las redes de apoyo surgen como un factor clave, casi determinante, al momento de dar sentido y explicación a sus logros y fracasos. En esa línea, tanto la cooperación como el abandono por parte de familiares, amigos/as e instituciones adquiere un papel protagónico para las participantes al momento de relatar su tránsito por el espacio universitario siendo madres.

4.1 Ausencia o presencia del padre como sentido clave

En ese sentido, quien surge rápidamente de manera generalizada e imperiosa en los relatos es el padre de sus hijos/as, quienes tanto con su presencia como con su ausencia marcan profundamente la vivencia de las participantes. En esa línea, Sofía y Paula identifican como un conflicto importante la falta de compromiso y participación del padre de su hijo/a en la crianza, lo que ha implicado para ellas asumir por completo la responsabilidad y desgaste del cuidado. Para Sofía no ha sido fácil resignarse a la idea de que el padre de su hijo no se encuentre presente, intentando en diversos momentos que

asuma su responsabilidad y contribuya tanto económicamente como con el cuidado directo, sin embargo, estos intentos suelen resultar en decepciones.

(...) una cosa que igual al principio me molestaba demasiado y que como que no lo aceptaba era que el papá no me ayudara, no me ayudara a cuidarlo (...) y después como que ya me di cuenta que siempre iba a ser así y que tenía que asumirlo no más, como que iba a hacerme cargo sola de eso (Sofía, 2020)

En el caso de Paula, pese a que el padre de su hija aporta económicamente, no participa activamente de la crianza, siendo un factor de constante agotamiento, frustración y preocupación para la estudiante, ya que teme por las posibles consecuencias emocionales que esta ausencia pueda generar en su hija, intentando doblar su presencia para suplir esta carencia. En este sentido, la falta de implicación del padre supone además de mayor tiempo y dedicación, una gran carga emocional en Paula a raíz de la preocupación por el bienestar de su hija.

Por el contrario, la experiencia de Laura y Sofía se expresa de manera radicalmente opuesta, ya que para ellas el padre de su hijo se posiciona como una figura fundamental a la hora de aligerar el esfuerzo que conlleva la crianza en conjunto con sus responsabilidades académicas, reconociéndolos como participantes activos y equitativos en la distribución de las labores de cuidado, cumpliendo enteramente con su rol paterno. Esto se traduce en términos concretos para Laura en que el cuidado personal de su hijo se organiza de manera alternada con el padre, estando una semana con cada uno, dinámica que le ha posibilitado tener el tiempo suficiente para enfocarse de mejor manera en sus estudios y actividades la semana que se encuentra sola, mientras que también le permite dedicarse completamente a compartir con su hijo cuando está con él.

Por su parte, Belén, quien vive con el padre de su hijo, relata que comparten totalmente las tareas cotidianas del cuidado, de lo que se siente sumamente agradecida, sin embargo, al mismo tiempo que reconoce el apoyo esencial que su pareja significa, se rectifica señalando que *“en verdad es su responsabilidad no más”*, evidenciando una tensión que da cuenta de la incipiente transición generacional a paternidades corresponsables, en donde el lugar del padre en la crianza es reconocido y exigido como fundamental, mientras coexiste con las experiencias presentes de padres ausentes, siendo los relatos anteriores ilustrativos de esta dualidad.

(...) por suerte tengo el privilegio de poder hacerlo con un compañero que también es mi... un apoyo y un soporte enorme, porque si no tuviera un buen compañero preferiría estar sola y criarlo sola, te juro” (Belén, 2020)

4.2 Familia nuclear como apoyo principal

Al ahondar en quiénes han estado acompañando y sosteniendo a las participantes en esta experiencia, la familia de origen se constituye como un grupo imprescindible en los relatos. Madres, padres, hermanos/as, tías/os, parejas, algunas familias más extendidas y otras de solo un par de personas, algunos más constantes y otros que auxilian en momentos precisos. Las familias suelen presentarse vinculadas a diversos tipos de apoyo, principalmente relacionados al apoyo en el cuidado directo de los/as hijos/as de las estudiantes, formando parte esencial de la organización cotidiana del cuidado, contribuyendo en ocuparse en los horarios o situaciones en los que las participantes no puedan estar presentes. Además, asisten entregando apoyo económico y material, brindando techo, dinero u otras facilidades cuando es necesario. Asimismo, el apoyo emocional que entregan las familias también adquiere un papel sumamente relevante, favoreciendo tiempos de distracción, estando pendiente de las necesidades de las estudiantes y sus hijos/as y generando espacios de diálogo.

(...) apoyo para mí, bueno principalmente mi mamá, que es como... o sea como que claro, a veces lo cuida, pero es como también la persona que me da techo, como que, no se po y siempre está preocupada también de si necesitamos algo o de prestar por ejemplo el auto (Laura, 2020)

Por último, es relevante destacar un apoyo particular en la experiencia de Sofía, ya que durante su embarazo al no contar con la presencia de su madre, quien falleció cuando era pequeña, y sintiendo que necesitaba el acompañamiento de una mujer en esta etapa, buscó consejos, sostén y compartir experiencias en grupos de madres en Facebook, lo cual se transformó en una compañía muy significativa en su maternidad, llegando incluso a formar un grupo propio con estas características, revelando el aporte que pueden desempeñar redes de apoyo no convencionales, como también la necesidad de contar con el soporte de mujeres madres en este proceso.

4.3 Amistades como red de contención

El rol esencial que cumplen los amigos y amigas de las participantes en los relatos sobre su maternidad es innegable, pese a que en múltiples ocasiones colaboran en el cuidado directo de sus hijos/as, tanto en la universidad como fuera de ella, permitiéndole a las estudiantes participar de clases, actividades deportivas e incluso espacios de recreación, la principal contribución que sus amistades les otorgan es el soporte emocional. En ese sentido, las estudiantes identifican que sus amigos y amigas les brindan espacios de contención, momentos para disfrutar, apoyo para cuidarse a ellas mismas y mantenerse conectadas con quienes son más allá de la maternidad. De esta manera, la compañía, escucha, la comprensión y el cariño entregado por las amistades favorece el bienestar de las participantes y contribuye a convivir con sus responsabilidades de manera más sana y equilibrada.

(...) siento que más que apoyo son como redes de contención diría yo, como para mí (...) más que para mí con el cuidado, pero yo lo encuentro igual de importante (...), desde que están han hecho las cosas un poco más fáciles (Sofía, 2020)

4.4 Redes de apoyo institucional

Si bien el principal apoyo percibido por las estudiantes ha sido el que entrega su núcleo más cercano, existen también redes formales que se posicionan de manera significativa en su experiencia. Sin embargo, estas instituciones adquieren muchas veces un lugar ambiguo, siendo de gran soporte en algunos momentos, mientras que en otras ocasiones generan trabas y dificultades, lo que adquiere aún más relevancia al recordar el vínculo que estas entidades sostienen con el Estado y la responsabilidad pública que eso conlleva.

En ese sentido, el jardín Infantil surge como una de las redes que ha facilitado la compatibilización entre el cuidado de sus hijos/as y la universidad debido a la estabilidad que entrega, permitiéndoles organizar sus horarios y rutinas en función del tiempo que disponen gracias a él. No obstante, como consecuencia de la pandemia y de la suspensión de la asistencia presencial, ese apoyo desapareció, concluyendo que si bien resultó ser una institución útil en el pasado, actualmente no es considerada como un aporte.

Por otro lado, sin duda la institución que surge con más presencia en el relato de las estudiantes es, lógicamente, la universidad, exponiéndose como un organismo que comprende diversos elementos que se entrecruzan entre sí al momento de afectar la

experiencia de las participantes, provocando tanto agradecimientos como rechazo. En ese sentido, la exclusión de la maternidad universitaria, la importancia del papel que desempeñan profesores/as y funcionarios/as, y los acercamientos de las estudiantes a la política de corresponsabilidad de la universidad conforman las principales temáticas que conflictúan el rol de la universidad como red de apoyo.

Con respecto a la exclusión de la maternidad universitaria, las participantes visualizan una concepción rígida e infantilizada de los/as estudiantes por parte de la universidad, lo que se traduce en la falta de reconocimiento de las múltiples responsabilidades que pueden tener quienes convergen en ese espacio, estableciendo obligaciones académicas de tiempo completo que impiden a muchos/as responder a ellas, como es el caso de las/os estudiantes madres o padres, de quienes trabajan, o de quienes participan de actividades u organizaciones políticas, sociales, deportivas, etc.

De acuerdo con lo anterior, las estudiantes madres expresan sentirse invisibilizadas por la universidad, mostrando su descontento y preocupación por el poco abordaje que tiene la temática de la maternidad y por lo tardías de las medidas en atención a las problemáticas que viven.

(...) es brígido sentir que recién hace poco se están pensando estas cosas como en el ámbito universitario y como en el ámbito de hacer como políticas universitarias... eehh... y es solamente porque las mismas madres se han organizado po, ¿cachai?, como que si fuera por la universidad seguiríamos sin existir po (Laura, 2020)

Sumado a esto, la exclusión se hace patente también en términos materiales al evidenciar que la mayoría de las participantes exponen la deficiente infraestructura en el campus, ya que no existen espacios para que niños y niñas puedan jugar o simplemente estar en él, además de la ausencia de condiciones básicas para asistir con un bebé como caminos en buen estado para coches o mudadores en los baños.

Por otra parte, resulta ineludible rescatar el papel central que adquieren los/as profesores/as y funcionarios/as en la experiencia de las estudiantes madres, en donde para bien o para mal, el trato y vinculación que establecen con ellas conlleva un impacto significativo en la valoración de su vivencia con respecto al apoyo de la universidad, como también en la percepción sobre su propia capacidad de compatibilizar los estudios con la crianza. En ese sentido, las experiencias de las participantes son diversas, relatando

sentirse apoyadas, comprendidas y acompañadas, mientras que en otras ocasiones juzgadas, marginadas y humilladas por profesores/as y funcionarios/as. De esta manera, pese a que algunas participantes como Belén, refieren sentirse privilegiadas del buen recibimiento y soporte que han recibido por parte de estos actores, aun así han tenido que enfrentar situaciones conflictivas con ellos/as por su maternidad, evidenciando lo mucho que queda por avanzar en la inclusión de las estudiantes madres en el espacio universitario.

(...) problemas de ese tipo creo que frenan mucho (...) porque estas tratando no sé, de rendir en todo lo que puedes, pero (...) al final con estos profes tú dices como... pucha ya sabí que filo lo hago después o lo que sea, y nada po, te entrapas en eso, te atrasas, y hay otros profes que no, que son más flexibles y otros que no admiten errores (Paula, 2020)

Por último, con respecto a la política de corresponsabilidad social de la universidad, ésta es recibida por Laura como un “punto de partida” en dirección a mejorar las condiciones en las que las estudiantes madres se encuentran en la universidad. En esa línea, las participantes relatan haber recurrido a la Política en la búsqueda de flexibilidad con respecto a fechas de entrega, requisitos de horario y en la necesidad de contar con prioridad para la toma de ramos, situaciones en las que fue de gran utilidad. Sin embargo, también identifican múltiples deficiencias en su aplicación, como por ejemplo el desconocimiento tanto de profesores como de facultades completas con respecto a la Política, la falta de protocolización que según Laura conlleva una “interpretación laxa de los contenidos”, quedando sujeta a las voluntades de quienes la aplican, y una serie de compromisos que quedaron sin cumplir, como es el caso del convenio por el Jardín Infantil en numerosos campus de la universidad.

5. Expectativas sobre la organización del cuidado

Más allá de las historias, críticas y reparos sobre la manera en que las cosas se han hecho hasta ahora, surge también la posibilidad de pensar en formas diferentes de organizar las responsabilidades del cuidado. En ese sentido, en un ejercicio creativo, las participantes manifiestan sus sueños, anhelos y expectativas en torno a los cambios que creen necesarios para lograr una mejor forma de sostener el cuidado en nuestra sociedad, considerando en esta organización el papel de múltiples actores como el Estado, la Universidad, las familias y las comunidades, mientras al mismo tiempo definen un nuevo valor y lugar para el cuidado.

En esta línea, las estudiantes visualizan un Estado mucho más activo, el cual debe generar y garantizar redes y cambios que apunten a otorgarle mayor importancia a la infancia, lo que contempla modificaciones legales que la protejan e instancias y espacios seguros para que niñas y niños se desarrollen, tanto en términos recreativos como educacionales. Este último elemento se posiciona como un punto central en cuanto al rol del Estado, exigiéndole mayor compromiso en relación a la educación en general, pero en especial en asegurar el acceso y calidad de la educación parvularia.

(...) deberían hacerse cargo totalmente cachai, como asegurar bueno, una educación para las, les niñas y los niños en que primero todos tengan acceso a una educación desde sala cuna, una educación buena cachai (...) debería ser un derecho que tu hijo no esté perdiendo tal vez educación o enseñanza o salud cachai, o nutrición, lo que sea cachai (Belén, 2020)

De manera similar, y considerando la responsabilidad que le corresponde a la Universidad como institución pública, las estudiantes exigen que esta adquiera un mayor compromiso con las madres y padres estudiantes, lo que se traduce en generar cambios en la infraestructura del campus que faciliten la asistencia con bebés, niños y niñas, considerando también la implementación efectiva de un jardín infantil con prioridad para las/os estudiantes ma/padres de la universidad, lo que permitiría una mejor compatibilización de los tiempos y mayor tranquilidad para las/os estudiantes debido a la cercanía de sus hijos/as mientras estudian. Además, las participantes demandan un trabajo y evaluación permanente en torno a la aplicación de la Política de Corresponsabilidad Social, esperando que su perfeccionamiento sea adquirido como un compromiso y responsabilidad por parte de la universidad.

(...) en términos institucionales como de la Universidad de Chile (...) que se trabaje sobre la política, que se asuma como una responsabilidad para con los estudiantes que tienen hijos, más allá de si los estudiantes que tienen hijos están organizados y diciendo como "ey, falta trabajar acá", como que en fondo haya gente trabajando en eso constantemente (Laura, 2020)

Por último, Sofía considera que es un desafío urgente visibilizar la presencia y necesidades de madres y padres estudiantes en la universidad, recalcando que es prioritario tanto por quienes ya se encuentran estudiando como también por las nuevas

generaciones que van a ingresar, y que ella espera, puedan hacerlo bajo mejores condiciones.

Por otro lado, las participantes manifiestan de manera bastante clara sus expectativas en cuanto al papel que podrían desempeñar las comunidades en la organización cotidiana del cuidado. En ese sentido, surgen ideas como criar en colectivo, turnos de cuidados y “*comaternar*”, apuntando a la importancia de formar redes y vínculos territoriales que puedan contribuir a compartir la crianza y de esta manera alivianar la carga, lo que se expresa como un punto central en el relato de las estudiantes. Además, este deseo requiere también del fomento de espacios comunes que favorezcan el encuentro con otros/as y la generación de diálogos que promuevan la instalación de nuevas nociones sobre la distribución de las responsabilidades del cuidado en nuestra sociedad.

(...) pienso que si criáramos más en colectivo podríamos generar muchas más redes que persistirían, porque en el fondo esos niños que al final no tendrían ninguna otra conexión que ser criados en colectivo también van a tender a seguir utilizando esa red para sus propias crianzas en el futuro (Laura, 2020)

En cuanto al lugar que debiese corresponder a las familias, la principal demanda de las estudiantes se refiere a la participación del padre tanto en la crianza como en el trabajo doméstico, en ese sentido, para Laura “*la primera parte de la organización del cuidado tiene que ser una distribución equitativa de los roles de madres y padres tanto en términos laborales, como de presencia*”. De esta manera la corresponsabilidad parental se sitúa con fuerza en el discurso de las participantes como el primer elemento para poder avanzar en términos de una nueva forma de organizar las responsabilidades de cuidado, siendo fundamental para esto un cambio rotundo en la implicación de los hombres. Además, Paula considera esencial procurar que las madres cuenten con núcleos familiares fuertes que puedan contribuir a sostenerlas emocionalmente frente a la extenuante labor de cuidar, promoviendo también la generación de redes de apoyo entre las madres de cada familia.

De esta manera, ligada a todas estas expectativas comienza a situarse la ilusión de un nuevo lugar para el cuidado en nuestra sociedad, en donde sea reconocido como un aspecto esencial de nuestras vidas y que en consecuencia la forma en que vivimos cambie favoreciendo la generación de redes que sustenten los cuidados y permitiendo mayor tiempo para la crianza. Esta centralidad que adquiere el cuidado en el discurso de las

participantes conlleva además una crítica al valor que se le ha otorgado a otras actividades, como el trabajo productivo, invitando a reflexionar con respecto a las prioridades de la sociedad actual y el impacto que esto supone tanto para quienes cuidan como para la infancia.

6. Transformaciones presentes y venideras

Por último, diversas prácticas y discursos críticos y transformadores nacen desde las participantes en relación al género, los cuidados y sus propias maternidades. En ese sentido, la maternidad se constituye como un acto político, vivenciando su forma de actuar en el mundo como una herramienta para contribuir en los cambios que esperan ver. Así, en el caso de Laura, quien movilizada por mejorar las condiciones en que las madres y padres habitan el espacio universitario, participa de instancias y organizaciones que pretenden visibilizar, representar y velar por el bienestar de las y los estudiantes que tienen hijos/as.

Además, este interés por el cambio no se restringe únicamente al espacio universitario, sino que también se ve reflejado en el esfuerzo constante que las estudiantes llevan a cabo por cambiar el modelo en el que han criado las generaciones anteriores, cuestionando costumbres y tratos con la intención de avanzar en relaciones más respetuosas con la infancia, aspirando mediante cambios en la crianza progresar hacia cambios culturales y nuevas formas de sociedad.

Para finalizar, la relación entre el género y los cuidados toma un lugar importante en los discursos de las participantes, criticando la histórica delegación de los cuidados a las mujeres y la falta de reconocimiento de esta labor, a costa de lo cual todo un sistema se beneficia, y por sobre todo, los varones. A partir de este análisis, Laura plantea sentir que las mujeres quedan a la deriva del Estado, debiendo asumir los cuidados de manera obligatoria. Sin embargo, se vislumbran cambios, y la esperanza de que los cuidados se asuman como una responsabilidad compartida se encuentra presente.

(...) estamos cambiando igual como mujeres po, pensando como que podemos hacer más cosas y que por ser mamás no nos vamos a quedar solamente en ser mamás, en que ese tipo de... el rol para nosotras está cambiando entonces para la sociedad también tiene que cambiar (Soffa, 2020)

VI. DISCUSIÓN

En este apartado se pretende profundizar en algunos ejes claves expuestos en el análisis que contribuyan a comprender los sentidos sobre el cuidado en madres estudiantes universitarias, como también evidenciar hallazgos relevantes que surgen de los resultados de la investigación y que se constituyen como elementos significativos en los dichos de las entrevistadas.

En primer lugar, la manera particular en que cada sociedad se organiza y responde frente a las necesidades de cuidado no se encuentra ajena a las formas de entender el cuidado, por lo que ahondar en qué se entiende por cuidado, qué significa cuidar y cuál es el valor que esta actividad ostenta para las y los integrantes de una sociedad puede ayudar a comprender la base que sustenta su organización, como también revelar críticas, discrepancias e incluso dejar entrever horizontes de cambios.

El sentido que las participantes entregan al cuidado se alinea con las teorizaciones que dan cuenta de la complejidad y multidimensionalidad de este concepto (Pérez, 2006; Arriagada, 2011). En esta línea, el cuidado no surge ligado únicamente a la satisfacción de necesidades básicas para mantener a alguien con vida, sino que incluye de manera indiscutida los componentes materiales como también – y sobre todo- los afectivos, sumándose al debate con respecto al lugar y valor de lo afectivo en la conceptualización del cuidado expuesto a partir de los análisis y cuestionamientos de Mari Luz Esteban (2010; 2017). Pese a que para las estudiantes entrevistadas el amor, el cariño, o el afecto surgen de manera recurrente al hablar de cuidados, esta noción suele estar ligada a la crianza, siendo posible matizar que, al referirse a los cuidados en términos generales más allá de su maternidad, lo que predomina no es el amor, sino que la empatía, el interés y respeto por otros/as, vislumbrándose un sentido similar al propuesto por Gilligan (2013) al referirse a una ética del cuidado.

Así, para las estudiantes cuidar no se constituye como un rol, sino que se trata de una forma particular de relación/vinculación con otro/a, siendo más complejo que solo entregar algo a alguien, sino que implica estar atenta/o a lo que otro/a necesita, la manera de brindarlo, cómo es recibido y qué conlleva para quien cuida. Al referirse al cuidado específicamente ligado a su maternidad, se manifiesta una implicación subjetiva que lleva a replantear la propia identidad de las participantes, así como también el lugar que ellas tienen en sus familias y como estudiantes. El entregarle la vida entera a otro/a se constituye

como nudo de la crianza, dando cuenta lo transformadora de la experiencia y la particularidad que adquieren los cuidados en la maternidad.

Por otra parte, en relación a la experiencia universitaria de las participantes, emergen en sus relatos algunos conflictos en los que es necesario profundizar y que dan cuenta de la insuficiente consideración de la caracterización y situación vital por parte de la institución con las estudiantes madres. Al respecto, tanto los relatos de las estudiantes como las exigencias, normativas y dinámicas evidencian que para el mundo universitario el/la estudiante no tiene perfil de madre, lo que se expresa desde lo más cotidiano hasta la imposibilidad de vivir íntegramente esa experiencia universitaria, en donde la disposición por aprender, la posibilidad de participar, debatir y la oportunidad de profundizar en sus áreas de interés se ve sumamente obstaculizada, mermando por completo el sentido universitario de su trayectoria. En consecuencia, las estudiantes intentan acomodarse y conformarse con cumplir con las exigencias formales para llegar al final de sus carreras, perdiendo en el camino la riqueza que puede brindar el espacio universitario.

Estos hallazgos se encuentran acordes a lo planteado por Sánchez (2013), en donde la falta de respuesta por parte de la institución universitaria contribuye a que la maternidad universitaria sea vivenciada por las estudiantes madres como un suceso inadecuado e inoportuno, del cual ellas son las únicas responsables y por lo cual son ellas quienes deben restarse de los espacios y actividades que no son compatibles con su situación, reflejando la interiorización de la exclusión.

Una problemática que da cuenta fuertemente de esta incompatibilidad es el quiebre o alteración en la continuidad de los estudios que cada una de las participantes tuvo que enfrentar, debiendo modificar la carga académica, postergar parte de la carrera o incluso abandonarla temporalmente, ya que la posibilidad de conciliar sus responsabilidades académicas en conjunto a su maternidad aún no es una realidad. Sin embargo, esta situación se expresa más allá de esta investigación, siendo evidenciado por diversos autores que dicha alteración afecta principalmente a las estudiantes madres, y no únicamente en relación a la extensión de la carrera, sino que también puede impactar en su rendimiento académico e incluso reducir sus expectativas y proyección académica (Estupiñan y Vela, 2012; INJUV, 2015; DIRBE,2018). Esta problemática da cuenta de algunas de las dificultades aún presentes para avanzar en la inclusión de las mujeres en el espacio público y los obstáculos que merman su posibilidad de posicionarse en igualdad de condiciones en el mundo profesional.

Además, tanto a partir de la literatura como de los resultados de esta investigación es necesario destacar que la experiencia de las madres estudiantes no se ve afectada únicamente en relación a sus procesos formativos y desempeño académico (Serrano, 2020; Estupiñan y Vela, 2012), sino que también tiene implicancias significativas en términos de su salud física y mental, lo que se ve retratado a través de Paula como uno de los costos más grandes en el intento por compatibilizar, perjudicando fuertemente su calidad de vida.

De esta manera, pese a que la Política de Corresponsabilidad Social de la Universidad de Chile genera un precedente en torno a la implementación de políticas universitarias que contemplen las responsabilidades familiares de las y los estudiantes y se establece como un avance ineludible para la consideración de las diversas realidades estudiantiles, los esfuerzos realizados por las estudiantes madres de la universidad continúan siendo extenuantes, por lo que brota la necesidad de repensar de manera profunda el perfil de estudiante que el modelo educativo ha determinado, como también, abrir la posibilidad de reflexionar sobre la experiencia universitaria de la que las estudiantes madres se encuentran excluidas, y por tanto, cuál es la experiencia universitaria que se espera forjar y cómo implementar una vida universitaria en la que puedan tener lugar la multiplicidad de sujetos que la habitan.

Desde una perspectiva de género, se confirma que aún persisten sesgos a partir de los cuales el peso de la crianza recae en las madres estudiantes y no es considerado como una dimensión de la diversidad de sujetos que habitan la trayectoria universitaria. Los esfuerzos plasmados a través de la Política de Corresponsabilidad Social no logran visualizar y responder a las distintas necesidades de las participantes, sosteniendo las brechas de género en cuanto a las oportunidades y calidad formativa. En ese sentido, la presencia efectiva de salas cunas y jardines infantiles con prioridad para las madres y padres de la universidad, flexibilidad y consideración de su situación vital al momento de establecer plazos, asistencia y evaluaciones, reconocimiento de su existencia como madres y respeto por la presencia de sus hijos/as en los espacios universitarios, infraestructura adecuada en el campus para poder asistir con sus hijos/as, y en suma, la aplicación efectiva de la Política de corresponsabilidad Social promulgada por la Universidad de Chile, son demandas claras y contundentes presentadas por las estudiantes madres tanto en esta investigación como en otros espacios de participación. Estas deficiencias se hacen evidentes al dar cuenta de que incluso algunas de las participantes desconocían la existencia o el alcance de la Política, relatando haber recibido alguna vez información con

respecto a las madres y padres universitarias por parte de sus facultades, en las que se mencionaban elementos puntuales con respecto a su situación, pero sin la certeza de que existiera un cuerpo legal que sustentara dicha información, lo cual manifiesta que la entrega de información demandada por algunas de las participantes no falla únicamente en relación a docentes y funcionarios, sino que incluso hacia las propias estudiantes madres y padres.

Sin embargo, es necesario rescatar que, pese al insuficiente apoyo institucional, surge en las narrativas de las estudiantes un actor clave que no había sido visualizado en los antecedentes empíricos y que abre nuevas aristas tanto para la investigación como también para destacar la importancia del conocimiento y aplicación de la Política de Corresponsabilidad Social. Los/as profesores/as aparecen en el relato de cada una de las participantes como actores determinantes en su experiencia universitaria, marcando fuertemente la relación que las estudiantes establecen con la universidad, pudiendo contribuir tanto al apoyo que perciben por parte de la institución como a la profundización del sentimiento de exclusión. De esta manera, los/as profesores/as tienen la posibilidad de constituirse como una red de apoyo institucional sumamente relevante en la medida que tienen conocimiento de la maternidad de las estudiantes y reconocen las necesidades que emergen de su situación, actuando en consecuencia, evidenciando la urgencia y relevancia de capacitar a las y los profesores en esta materia.

En este escenario, los relatos de las participantes dan cuenta que al igual que lo planteado por Castañeda (2015) y Huerta (2019^a; 2019^b) las redes de apoyo adquieren un rol central en su experiencia, constituyéndose como el principal soporte frente a las adversidades a las que se enfrentan. En este sentido, en un contexto en el que el espacio universitario no las considera, debiendo enfrentarse a múltiples contratiempos, las redes de apoyo surgen como un salvavidas a la cotidianeidad, permitiéndoles separarse momentáneamente de la dedicación a la crianza para tomar el lugar de estudiantes. De esta manera, las redes se establecen como vitales para sostener la posibilidad de estudiar, sin embargo, este soporte se encuentra siempre sujeto a voluntades y disponibilidad, debiendo acordar la organización del cuidado cada vez que es necesario, siendo una incertidumbre constante para las estudiantes. El apoyo de la familia de origen de las entrevistadas y la presencia activa del padre de sus hijas/os se vuelven cruciales para aminorar el desgaste que les significa asumir la crianza junto a su carrera universitaria, no obstante, estas figuras no se visualizan como protagonistas del cuidado, sino como un apoyo eventual a su labor.

Así, la experiencia de cuidado con respecto a su maternidad es expresada de manera sumamente individualizada, recayendo finalmente como una responsabilidad únicamente de ellas. En esta línea, pese a la contribución de las redes a la experiencia de las estudiantes, no es posible visualizar una distribución compartida del cuidado, sino que se identifican apoyos significativos, pero transitorios, que reflejan que una efectiva Organización Social del Cuidado es un horizonte de transformación, pero no una realidad social. De esta manera, pese a los años que llevan vigentes los múltiples acuerdos y consensos internacionales que posicionan el cuidado como una responsabilidad que debe ser garantizada por el Estado y distribuida entre los diversos actores de la sociedad, aún queda mucho por hacer, siendo posible identificar que las formas actuales de resolver las necesidades de cuidado expresadas por las estudiantes (acudir a familiares, amigas u otras mujeres) son similares a las presentes en sociedades preindustriales e industriales, en donde para poder desenvolverse en el mundo laboral las mujeres debían recurrir a sus redes familiares y vecinales sin un sostén estatal que las resguardara (Knibiehler y Fouquet, 1977 citado en Carrasco et al., 2011), confirmando las resistencias a los cambios y transformaciones en torno a los cuidados presentes a lo largo de los siglos.

Con respecto a lo anterior, se manifiesta una diferencia entre las expectativas que plantean las estudiantes con respecto a la distribución de los cuidados y su propia experiencia como principales responsables, dando cuenta de la distancia que existe entre sus vivencias como madres estudiantes universitarias y la manera en que se posicionan como sujetos en el discurso sobre el cuidado. En consecuencia, se aprecia que la OSC en términos teóricos y políticos ha tomado mucha fuerza, instalándose en los discursos como un ideal con respecto al cuidado, no obstante, a partir de los resultados es posible dar cuenta de que aún queda mucho por avanzar.

En este ideal construido por las participantes es posible distinguir claramente un Estado comprometido y garante con respecto al cuidado y la infancia, incitándolo a retomar la responsabilidad social que le corresponde con respecto al sostenimiento de la vida. Además, pese a que las expectativas puestas en las instituciones llevan años de desilusiones, lo que ha perjudicado la posibilidad de pensarlas ciertamente involucradas, se observa que aun así el deseo de que estas sean parte de una nueva forma de organización del cuidado se encuentra presente.

Sin embargo, a la base de cualquier cambio en la manera de distribuir las responsabilidades de cuidado se encuentra el cuestionamiento por el lugar del cuidado en

nuestras sociedades, en ese sentido, y siguiendo la línea de los postulados de las economistas feministas (Pérez, 2014), las participantes son enfáticas al plantear que el foco de las sociedades no se encuentra puesto en sostener la vida, sino que en el funcionamiento del sistema económico, por lo que desde ahí se desprende el olvido por los cuidados. De esta manera, sus expectativas con respecto a la participación de los diferentes actores de la sociedad en la organización del cuidado toman sentido únicamente al destacar el lugar central que las estudiantes esperan que éste adquiera, apuntando a que la forma para establecer un cambio estructural en la manera de responder a los cuidados está determinada por la capacidad de comprender y reivindicar su importancia.

Por último, el contexto mundial actual determinado por la pandemia del COVID-19 transformó hondamente la forma en que vivimos, nos relacionamos, y por lo tanto, la manera en que cuidamos. En este sentido, ha sido posible revelar cómo esta crisis ha envuelto a las participantes, tiñendo su experiencia de importantes dificultades ligadas a sus condiciones materiales, de tiempo, y también emocionales, pero que al mismo tiempo ha llenado de inesperadas oportunidades que, aunque sea de manera momentánea, han permitido romper con la velocidad de los tiempos modernos y reencontrarse con sus hijos/as de maneras que habían perdido. Asimismo, si retomamos el argumento de Sandra Ezquerra (2012) y Amaia Pérez (2006) con respecto al potencial transformador que brinda la crisis de los cuidados, es posible pensar la agudización de la crisis de los cuidados producto de la pandemia como una coyuntura aún mayor para visibilizar la urgencia de transformar las condiciones en las que se cuida hoy en día, apuntando hacia un cambio estructural que permita desplazar el foco desde el funcionamiento económico y la apropiación del capital hacia el cuidado de la vida.

VII. CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo *comprender los sentidos del cuidado en el marco del proceso formativo de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile*, para lo cual se buscó conocer las dimensiones que las madres estudiantes universitarias tienen sobre el cuidado, los relatos de sus experiencias como madres insertas el mundo universitario y las redes que participan, como también las expectativas que poseen en torno al cuidado y a la participación de los diferentes integrantes de la sociedad en su organización.

En este sentido, los resultados obtenidos a partir de los relatos de cuatro estudiantes madres, dan cuenta de una diversidad de experiencias que configuran distintas maneras de posicionarse respecto a los cuidados, en especial, los cuidados vinculados a la crianza, pero también dimensiones comunes entre sus voces. En cuanto a las categorías emergentes, la dimensión afectiva y relacional de los cuidados toman un papel protagónico para las participantes, siendo indudable que pese a reconocer el cuidado como un concepto multidimensional, su principal sentido se asocia a estos componentes. Esta noción adquiere especial significación cuando se trata de la crianza y maternidad, experiencia relatan que se constituye como su principal vínculo con los cuidados, y que por tanto, permea el sentido que estos adquieren. De esta manera, el cuidado es significado como una forma particular de relación a través de la cual es posible contribuir a satisfacer las necesidades de otro/a, tomando en la crianza la especificidad de ser un vínculo cotidiano que permite a los niños y niñas integrarse al mundo en el que habitan a partir del acompañamiento de quienes los/as cuidan, en este caso sus madres, constituyéndose también como una experiencia transformadora para ellas.

Por otra parte, en cuanto a las experiencias de cuidado de las madres estudiantes, surgen expresadas valoraciones negativas ligadas a la incompatibilidad entre la crianza y la vida universitaria, en la cual se ve afectada la participación de las estudiantes en espacios sociales, su rendimiento, aprendizaje y proyección académica, sus rutinas y vida cotidiana, la disponibilidad de tiempo para compartir con su hijo/a y su salud mental. Esto emerge acompañado de sentimientos de descuido y exclusión por parte de la institución universitaria hacia las estudiantes madres, siendo rescatado el apoyo puntual de algunos/as profesores/as y funcionarios/as. Además, estas dificultades se ven aminoradas al contar con el apoyo económico, emocional o en el cuidado directo de los/as niños/as por parte sus familiares, amistades, y por el padre de sus hijos/as, soporte que no se encuentra presente en el relato de todas las entrevistadas y que es significado como una dimensión fundamental a la hora de poder compatibilizar ambos roles.

En relación a las expectativas, los resultados dan cuenta de que el deseo de una reorganización de las responsabilidades de cuidado, tanto en sus propias experiencias como en términos sociales, se encuentra fuertemente presente en el relato de las participantes. Así, surgen en sus palabras invitaciones y demandas hacia nuevas formas de participación de los diferentes actores de la sociedad, exigiendo el compromiso de los varones con sus responsabilidades parentales y domésticas, mayor vinculación territorial

que favorezca la generación de redes que soporten el cuidado, acciones efectivas por parte de la universidad acordes a sus responsabilidades institucionales con las y los estudiantes ma/padres, y por último, que el Estado reconozca la importancia del cuidado y garantice redes que permitan responder a las necesidades de cuidado en nuestro país.

De esta manera, retomando el potencial originario de la organización social del cuidado como categoría de análisis y a partir de los resultados de la presente investigación, es posible dar cuenta de que en la actualidad el campo de los cuidados no es reconocido como una responsabilidad social, existiendo una escasa actuación estatal que los acoja, una oferta privada de muy difícil acceso, débil tejido social que contribuya a sostenerlos y voluntades familiares que no se constituyen como certezas para el cuidado, manteniéndose enmarcados en las tradicionales divisiones de género en donde las necesidades de cuidado son respondidas principalmente por las estudiantes madres.

En cuanto a la relevancia de esta investigación para la psicología, se pretendió recuperar el potencial de la disciplina en la discusión sobre los cuidados, contribuyendo a pensar en cómo la manera en que se organizan los cuidados y el lugar que actualmente tienen en nuestra sociedad impacta en las trayectorias y calidad de vida de quienes cuidan. Además, se espera aportar en el reconocimiento de las problemáticas sociales que se encuentran presentes en el malestar de las estudiantes madres, intentando visibilizar tanto para la práctica clínica como investigativa nuevos elementos que enriquezcan el trabajo con estas ellas.

Por último, esta investigación pretende sumarse al esfuerzo del movimiento feminista tanto en nuestro país como a nivel mundial, esperando contribuir a posicionar esta demanda como un cambio necesario y trascendental, visibilizando las bases y explorando las consecuencias de la injusta distribución de los cuidados actual para la vida de las mujeres que cuidan. Se aspira también a que la discusión sobre los cuidados en este contexto particular no contribuya únicamente a la psicología, sino que los resultados de esta investigación puedan aportar como insumo para los cambios que la universidad debe llevar a cabo en respuesta de las necesidades de las y los estudiantes madres y padres de la Universidad de Chile, algunas de las cuales han formado parte de este escrito, pretendiendo favorecer un espacio de difusión de las demandas y propuestas de cambio que las madres como agentes sociales y políticos impulsan.

Sin embargo, es necesario mencionar algunas limitaciones existentes en la presente investigación, las cuales deben ser consideradas al momento de analizar lo expuesto a lo largo de este escrito. En ese sentido, la Universidad de Chile suele ser reconocida como una institución de prestigio, en donde existe una mayor apertura a espacios de reflexión y se desarrollan medidas pioneras en respuesta a las necesidades de los y las estudiantes como es el caso de la Política de Corresponsabilidad Social, por lo que la información presentada no necesariamente da cuenta de la diversidad de experiencias y dificultades enfrentadas por madres estudiantes de otras instituciones de educación superior, como tampoco representa a la totalidad de madres estudiantes universitarias de la Universidad de Chile. Así, además de las posibles líneas de investigación que abren las limitaciones recién mencionadas, es necesario considerar otros tipos de responsabilidades de cuidado que puedan tener los y las estudiantes (cuidado de adultos mayores, enfermos/as crónicos, personas en situación de discapacidad, etc.), aproximándose a esas vivencias con las especificidades que estas pudiesen tener, contribuyendo a ampliar el perfil de estudiante de la universidad y favoreciendo la visibilización de sus necesidades.

Para finalizar, dos acontecimientos del contexto actual en nuestro país vuelven aún más urgente, y esperanzadora, la discusión sobre los cuidados. En primer lugar, la pandemia producida por el coronavirus se ha montado sobre los conflictos que ya existían con respecto a la organización de los cuidados, intensificándose debido a las nuevas estrategias para enfrentar los contagios, en donde la resolución de los cuidados se lleva a cabo desde casa, con menos redes de apoyo y mayor carga académica y laboral recluida en ese espacio. Sin embargo, hoy como nunca la crisis de los cuidados ha formado parte de decenas de titulares de noticias, convirtiéndose en un conflicto evidente y apremiante del cual todas y todos quienes cuidan, e incluso quienes no lo hacen, se han enterado. Esta visibilidad abre la posibilidad de no cerrar la discusión hasta que una nueva (y más equitativa) forma de organizar los cuidados en nuestra sociedad tome lugar. En este escenario, el segundo acontecimiento cobra una importancia profunda, el actual proceso constituyente por el que atraviesa Chile, brinda la posibilidad de incorporar los cuidados como eje rector de la nueva constitución, estableciéndolo como un principio básico de la vida en común, en donde se reconozcan los cuidados como motor de desarrollo económico y social y se garanticen desde la primera infancia hasta la muerte. Chile se encuentra en un momento histórico de posibilidad para transformar el paradigma en el que vivimos, pudiendo avanzar en cambios estructurales que permitan garantizar los cuidados como un derecho para todas y todos.

VIII. REFERENCIAS

- Andréu, J. (s.f.) Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-decontenido.-34-pags-pdf.pdf>
- Arias, S., Saavedra, F. y Avilés, I. (2017). El cuidado: una actividad de riesgo en tiempos de crisis. Una revisión de la investigación con cuidadoras españolas. Psicoperspectivas. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/784/558>
- Arón, A. y Llanos, M. (2004). Cuidar a los que cuidan: desgaste profesional y cuidado de los equipos que trabajan con violencia. Sistemas Familiares, n° 1-2. Recuperado de http://www.bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/259/6/D-332-Ar%c3%b3n_Ana_Mar%c3%ada-2004-421.pdf
- Arriagada, I. (2010). La crisis del cuidado en Chile. Revista de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4536/453646114006.pdf>
- Arriagada, I. (2011). La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile. Santiago de Chile: ONU Mujeres- CEM. Recuperado de <https://trainingcentre.unwomen.org/instraw-library/2011-R-MIG-CHL-SP.pdf>
- Avaria, A., Arias, K. y Hernández, M. (2017). Bitácora Social IV. (Des)Cuido: La organización del cuidado en Chile de hoy. Universidad Autónoma de Chile. Recuperado de <https://www.uautonoma.cl/wp-content/uploads/2017/03/BITACORA-SOCIAL-IV-FINAL-02032017.pdf>
- Batthány, K. (2015). Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales. CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/S1500041_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beiras, A., Cantera, L. y Casasanta, A..(2017).La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. Psicoperspectivas. Vol.16, N°2. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v16n2/0718-6924-psicop-16-02-00054.pdf>

- Bernasconi, A. (2015). La educación superior de Chile. Transformación, desarrollo y crisis. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Recuperado de <http://www.digitaliapublishing.com.uchile.idm.oclc.org/visor/38251>
- Biglia, B., Martínez, L., Luxán, M., Fernández, C., Azpiazu, J. y Bonet, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. Athenea Digital - 14(4): 3-16
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. Psicoperspectivas. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/1003>
- Cantera, L. y Cantera, F. (2014). El auto-cuidado activo y su importancia para la psicología comunitaria. Psicoperspectivas. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v13n2/art09.pdf>
- Carbonell, O. (2013). La sensibilidad del cuidador y su importancia para promover un cuidado de calidad en la primera infancia. Ciencias Psicológicas VII (2): 201 – 207. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212013000200008&script=sci_arttext
- Carrasco, C, Bordería, C y Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas. Editorial Catarata. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Economia_critica/El-trabajo-de-cuidados_introduccion.pdf
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana. ¿Un asunto de mujeres?. Editorial Icaria. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/qt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Castañeda, M. (2015). Ser estudiantes, Madres y Padres: Una dualidad cotidiana. Universidad de Chile, FACSO. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135041/Memoria%20de%20Titulo%20-%20Maternidad%20y%20Paternidad%20Universitaria%20FINAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- CEPAL. (2013). Consenso de Santo Domingo. Duodécima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/40450>
- CEPAL. (2020). La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/45335/S2000261_es.pdf
- Conde, G. (2011). Reflexiones en torno a la psicología y el cuidado humano. Universidad de la República de Uruguay. Recuperado de <https://psico.edu.uy/sites/default/files/2017-07/El-Cuidado-Humano.pdf>
- Daly, M. y Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. British Journal of Sociology. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.530.3843&rep=rep1&type=pdf>
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y Juventud: De las nociones a los abordajes. Última década. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/davilal_o/davila_o0031.pdf
- DIRBE. (2019). Estudiantes Madres y Padres en la Universidad de Chile. Universidad de Chile. Recuperado de http://gestiondbe.uchile.cl/menus/docs/madres_padres.pdf
- Duran, N. (2015). La ética del cuidado: Una voz diferente. Recuperado de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RFunlam/article/view/1476/1307>
- Esteban, M. y Otxoa, I. (2010). El debate feminista en torno al concepto de cuidados. Diálogo: Mari Luz Esteban e Isabel Otxoa. Boletín ECOS. Recuperado de <http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin%20ECOS/Boletin%2010/DIALOGO%20Esteban-Otxoa.pdf>
- Esteban, M. (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/333111>
- Estupiñan, M. y Vela, D. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. Revista Colombiana de Psiquiatría. Recuperado de

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502012000300006&lng=en&nrm=iso&tlng=es

- Ezquerria, S. (2012). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-187. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610
- Flaquer, L. (2013). Los trabajos de cuidado: de una obligación tradicional a un derecho social. En Gilligan, C. *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Fraser, N. (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*. Recuperado de <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- García, F., Manquían, E. y Rivas, G. (2016). Bienestar psicológico, estrategias de afrontamiento y apoyo social en cuidadores informales. *Psicoperspectivas*. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/770>
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development*. Cambridge: Harvard University Press. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/275714106_In_A_Different_Voice_Psychological_Theory_and_Women's_Development
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Goma-Rodríguez, I., Cantera, L. y Pereira da Silva, J. (2018). Autocuidado de los profesionales que trabajan en la erradicación de la violencia de pareja. *Psicoperspectivas*. Recuperado de <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/1058>
- Huerta, R. (2019a). Las jóvenes madres solteras universitarias: Apoyo en el cuidado de los(as) hijos(as). *Cultura de los cuidados* (Edición digital). Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/96332/1/CultCuid_54-217-230.pdf
- Huerta, R. (2019b). Las madres solteras universitarias: redes de apoyo social e identidad materna. *Intersticios sociales* no.17. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642019000100203

Instituto Nacional de la Juventud. (2015). Octava Encuesta Nacional de Juventud. Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile. Recuperado de http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf

Izquierdo, M. (2008). Cuidado y provisión: El sesgo de género en las prácticas universitarias y su impacto en la función socializadora de la universidad. Recuperado de http://www.inmujer.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/documentos/d_e0051.pdf

Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, Prácticas y creencias acerca de la crianza... ayer y hoy. Liberabit v.15 n.2. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272009000200005&script=sci_arttext

Lagarde, M. (1997). Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro. Recuperado de https://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/claves-feministaspara-el-poderio-y-autonomia_mlagarde.pdf

Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado.

Lewis, J. (1998). Gender, social care and welfare state restructuring in Europe. Routledge, London. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780429455667>

Liva, S. (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. Revista Austral de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n28/art04.pdf>

Martinez, L., Catalá-Miñana, A. y Peñaranda, C. (2015). Necesidades percibidas en el trabajo doméstico y de cuidados: un estudio cualitativo. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592016000300169&lang=es

- Mejía, J. (2004). Sobre la Investigación Cualitativa: Nuevos conceptos y campos de Desarrollo. *Investigaciones Sociales*. 8 (13) 277- 299.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). Guía de Corresponsabilidad en el Cuidado. Gobierno de Chile. Recuperado de https://www.chilecuida.gob.cl/wp-content/uploads/2017/12/Guia-Corresponsabilidad-en-el-cuidado_mayo18.pdf
- Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y. y Plá, L. (2011) La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en los menores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5098344>
- Montaño, S. (2010). El cuidado en acción. En Montaño, S. y Calderón, C. (coords). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile.
- Morales, G., Pérez, J. y Menares, A. (2003). Procesos emocionales de cuidado y riesgo en profesionales que trabajan con el sufrimiento humano. Recuperado de <https://enfoceseducacionales.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17293/18033>
- Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile. (2020). ¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado? Un análisis desde una perspectiva de género. Recuperado de <https://www.movid19.cl/publicaciones/once-informe/once-informe.pdf>
- Navarro, J. (1990). *Intervención en Grupos Sociales*. Facultad de Psicología de Salamanca. Recuperado de <https://diarium.usal.es/jgongora/files/2015/01/Intervenci%c3%b3n-en-grupos-sociales.pdf>
- OECD. (2017). *Education in Chile, Reviews of National Policies for Educations*. Recuperado de https://read.oecd-ilibrary.org/education/education-in-chile_9789264284425-en#page4
- Orcasita, L. y Uribe, A. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psychologia: Avances de la disciplina*. Vol. 4. N°2. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Psychologia/article/view/1151/943>

- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. Revista de Economía Crítica. Recuperado de http://observatoridesc.org/sites/default/files/1_amenaza_tormenta.pdf
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Editorial Traficantes de Sueños. Recuperado de https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Pinto, C., Sangüesa, P. y Silva, G. (2012). Competencias parentales: una visión integrada de enfoques teóricos y metodológicos. Recuperado de <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poesis/article/view/514/479>
- Política de corresponsabilidad social en la conciliación de las responsabilidades familiares y las actividades universitarias. (2018). Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/149313>
- Ramírez, M. (2005). Padres y Desarrollo de los hijos: Prácticas de crianza. Estudios Pedagógicos XXXI, N 2: 167-177. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>
- Ríos, M., Blazquez, N. y Flores, F. (2010). Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales. CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Revista Nueva Sociedad, N°256. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Sánchez, R. (2013). Vivencia del rol materno en mujeres universitarias: Un análisis feminista. Universidad del Bío Bío. Recuperado de http://repopib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/227/1/S%C3%A1nchez%20Valenzuela_Renata%20C..pdf
- Sampieri, collado y Lucio, 2014. Metodología de la investigación. 6° Edición, McGraw-Hill. Interamericana Editores S.A.

- Sepulveda, L. (2013). Juventud como Transición: Elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. Última década, vol. 21. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362013000200002
- SERNAM (2011). Plan de Igualdad de Oportunidades 2011-2020. Servicio Nacional de la Mujer. Recuperado de http://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1437573458PlanIgualdaddeOportunidades20112020.pdf
- Serrano, A. (2020). Impacto en la salud mental de las estrategias para la conciliación entre parentalidad y estudios en estudiantes universitarios de la PUCE. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/339570217_Impacto_en_la_salud_mental_de_las_estrategias_para_la_conciliacion_entre_parentalidad_y_estudios_en_estudiantes_universitarios_de_la_PUCE
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/viewFile/1199/1102>
- Yanguas, J., Leturia, F. y Leturia, M. (2000). Apoyo informal y cuidado de las personas mayores dependientes. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77807605.pdf>